

CRISTIANDAD

LEA EN ESTE NÚMERO:

El próximo Congreso Litúrgico Diocesano

y la

**Encuesta de «Cristiandad»
sobre la implantación del nuevo Ordo de la Semana Santa**

GLORIA Y CALVARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

del discurso del Emmo. Sr. Nuncio de S. S. en el Centenario de
San Ignacio de Loyola.

¿LIBERTAD EN VEZ DE TOLERANCIA RELIGIOSA?

por E. Guerrero, S. I.

MORAL ECONÓMICA

por José Ricart Torrens, Pbro.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Dirección, 302. 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Notas de la Administración

■ Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números.

A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares correspondientes o bien llamar al teléfono **22 24 46**.

■ Agradeceremos a nuestros suscriptores que nos avisen de cualquier irregularidad que observaren en la recepción de la Revista, lo que nos facilitaría poder subsanar su origen y servirles los números que les faltaren.

■ Informamos también a todas las personas que se han suscrito a CRISTIANDAD con posterioridad a la fecha de iniciación de la Revista, que tenemos coleccionados, en volúmenes por años, la totalidad de los números publicados.

A los que deseen adquirir varios tomos y les resulte de mayor comodidad satisfacer la cuenta en plazos mensuales, podemos ofrecerles esta modalidad de pago sin que ello signifique aumento alguno en el coste.

La Administración



COLECCION DE CRISTIANDAD

DESDE LA FECHA DE SU INICIACION EN EL AÑO 1944

Colecciones encuadernadas de Cristiandad

Tomos, años 1944 a 1951: a 150 pesetas cada volumen de un año

Tomos, años 1952 a 1954: a 186 pesetas cada colección de un año

("Cristiandad" y "Documentos Pontificios")

Encuadernaciones

Tapas, índices y ejemplares sueltos para completar colecciones

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

El próximo Congreso Litúrgico Diocesano, por J. B. B., págs. 113 y 114.
Suma y sigue, por J. N., pág. 114.

PLURA UT UNUM

Por un «Mundo Mejor». Así se muestra Pío XII: «Catequesis inmediatamente dirigida a las multitudes, del Emmo. Cardenal Siri, en el 80.º aniversario de Su Santidad Pío XII, págs. 115 y 116.

Gloria y Calvario de la Compañía de Jesús, del Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España en el acto académico en honor de San Ignacio de Loyola, págs. 117 y 119.

¿Libertad en vez de tolerancia religiosa?, por E. Guerrero, S. I. págs. 118 y 119.

Para «Sentir con la Iglesia». Moral económica, por José Ricart Torrens, Pbro., páginas 120 y 121.

Un método nuevo de reforma espiritual: Ejercitaciones por un Mundo Mejor, por Jaime Rovira, Pbro., págs. 122 y 123.

En vísperas del Congreso Litúrgico Diocesano; Impresiones recogidas con motivo de la implantación del nuevo Ordo que regula la Liturgia de la Semana Santa, páginas 125 y 126.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Carta abierta a los jóvenes, por Pedro Darnell, página 124.

DE ACTUALIDAD

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 127 y 128.

ANEXOS

Separata de «*Documentos Pontificios*», correspondiente al año 1955, págs. 157 a 188.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

El próximo Congreso Litúrgico Diocesano

El movimiento de renovación litúrgica que, como dice la Encíclica «Mediator Dei», se despertó en el mundo católico a fines del pasado siglo, sobre todo por la asidua diligencia de varios monasterios de la ínclita Orden benedictina, encontró en Cataluña un pronto eco: Ilustrísimos Prelados, Ordenes y Congregaciones religiosas, reverendos sacerdotes, asociaciones de fieles que forman parte, hoy en día, de la entraña misma de nuestra piedad, no han cesado de impulsar y dirigir entre nosotros este modo profundo de «sentir con la Iglesia». Diríase que la piedad catalana y barcelonesa ha entrado como connaturalmente en el espíritu de la Iglesia, cuando Ella recomienda la mayor participación de todos en la vida litúrgica.

En este punto, y con toda modestia, nos parece que podemos confesar que nuestra piedad ha permanecido sana: temperamentalmente ajenos a formas menos serias de devoción popular, creemos que no han aparecido tampoco entre nosotros ciertas desviaciones nacidas de un afán cultural poco anclado en la tradición y el espíritu de la Iglesia, contra las cuales el Romano Pontífice ha debido prevenir a los fieles en algunas circunstancias; por ejemplo, en la Encíclica citada.

¿Quiere esto decir que nuestra vida litúrgica sea ejemplar? De ninguna manera. Porque la participación en ella alcanza tan sólo a una pequeña minoría. ¡Cuán desiertos están nuestros templos! ¡Cuán poco estimada nuestra Misa! El cumplimiento más o menos formal de otrora, no ha podido resistir los embates de la vida moderna — lógica mezcla de dispersión y pesimismo —, y hemos visto caer de consuno los ideales sociales y la vida interior.

Hace unos años, la Dirección General del Apostolado de la Oración propuso, en su Cruzada de Oración y penitencia, un retorno a estas fuentes interiores de la virilidad cristiana, justamente como un remedio para los males — internos y externos — que corroen y corrompen la sociedad actual.

La «cruzada» que el Apostolado de la Oración propugnaba entonces no era sino una aplicación de la doctrina expuesta en la Encíclica «Charitate Christi», cuya afinidad espiritual con la «Mediator Dei» es tan patente. El llamamiento fué desierto: y, sin embargo, esta es la realidad cristiana, la dura verdad evangélica que está en la base de toda obra eficaz: la abnegación interior, el tomar la cruz. Toda renovación social que se intente estará montada en la arena, si no parte de este principio y fundamento, que es la continua paradoja evangélica.

Bajo esta perspectiva, ¿cuán oportuna aparece la celebración del Congreso Litúrgico Diocesano, cuyo anuncio oficial para primeros del próximo mes de mayo acaba de hacer nuestro Excelentísimo y Reverendísimo Prelado! ¡Y cuán oportuno el haber tomado como uno de los textos que orientarán e inspirarán el Congreso, justamente la Encíclica «Mediator Dei»! Porque, si un documento Pontificio rehuye las interpretaciones superficiales y ligeras, es justamente éste. Y notemos aquí también la conexión de este documento con las grandes Encíclicas en las que se da en toda su proyección política e histórica la doctrina sobrenatural de la Iglesia: la «Misericordissimus Redemptor», y la «Ubi Arcano Dei»: proclamación del ideal pontificio (que

CRISTIANDAD abrazó como propio) del Reinado Social de Jesucristo por la devoción a su Sagrado Corazón.

La oportunidad de este Congreso sería una nueva oportunidad malograda, si, a pesar de todo ello, acudíamos al mismo con afanes estéticos, ritualistas, formales. El servicio y culto público a Dios que la Iglesia le tributa, y que

está centrado en torno al Santo Sacrificio de la Misa es el modo sobrenatural de vivir el misterio del Cuerpo Místico de Cristo: la íntima aceptación y participación por parte del cristiano de las disposiciones de Cristo en la Cruz.

J. B. B.

Suma y sigue

Proliferan los profesionales del inconformismo progresista, que no tolera el inconformismo de quienes se permiten el lujo de no pensar como ellos. Hoy nos queremos hacer eco — solamente eco — de un artículo publicado en una revista cuyo nombre omitimos por el respeto que nos merece la causa a que está vinculada. En él se aprueban y se ensalzan a rajatabla todas y cada una de las afirmaciones contenidas en "Catolicismo, día tras día". Más aún: se encuentra prudente y comedido al autor. Allá cada cual con su criterio. Nosotros mantenemos nuestros puntos de vista, sin atenuación ni rectificación alguna, en uso de nuestro perfecto derecho a opinar y de acuerdo, mientras no se nos demuestre lo contrario, con las enseñanzas de nuestros Jerarcas eclesiásticos sobre los excesos de la autocrítica y, en especial, con la doctrina recientemente expuesta por el excelentísimo

señor Obispo Auxiliar de la archidiócesis de Toledo.

En el citado artículo no se razona nada ni se desvirtúa una sola línea de cuanto llevamos escrito. Se limita el autor a achacar nuestra posición en el caso Aranguren a maledicencia y... envidia. Somos unos "fariseos", unos "hipócritas", unos "envidiosos". ¿No lo habían adivinado nuestros lectores? Esos desplantes nos recuerdan las reyertas infantiles en la escuela de párvulos. "Me tiene envidia, me tiene rabia." Más que un artículo, semeja el desahogo incoercible de una comadre afecta de histerismo. Por esto nos contentamos con registrar el eco, para que el autor vea que le hacemos algún caso.

Pero queremos señalar la natural coincidencia con las baladronadas de unos muchachitos estampadas en otra revista. La enemiga a los que nos negamos a embuchar los despropósitos de Aranguren les lleva al extremo de cohonestar nada menos que el ideario comunista. Es un nuevo caso de ese

señoritismo que conocimos aquí, en los tiempos precursores de nuestra Cruzada. Esos niños "bien" pertenecen a la casta de aquellos jóvenes de posición que, por un absurdo y ridículo snobismo, blasonaban de avanzados e incluso figuraban inscritos en los ficheros marxistas, sin perjuicio de llevar una vida holgadamente confortable, con su tabaco rubio de mejor calidad, su *Rolls* siempre dispuesto y su servidumbre uniformada a tono con los próceres del denostado capitalismo.

No hay materia para polemizar, ni siquiera para entablar diálogo. Conste que no nos tomaremos en serio a esos *enfants terribles* del autocriticismo, y que es propósito nuestro no contestar a sus aspavientos de tremendismo trasnochado mientras sigan confundiendo, de una manera hilarante, el verbo razonar con el verbo despotricar, y las páginas de una revista con un innoble vertedero de rencores inconfesables. Todo, por supuesto, en nombre de la Caridad...

J. N.

Para participar debidamente en el Santo Sacrificio de la Misa

Al asistir al Altar debemos transformar nuestra alma de forma que se extinga radicalmente todo pecado que hay en ella, que todo lo que por Cristo da la vida sobrenatural sea restaurado y reforzado con toda diligencia y así nos convirtamos, juntamente con la Hostia inmaculada, en una víctima agradable a Dios Padre.

La Iglesia se esfuerza con los preceptos de la Sagrada Liturgia en llevar a afecto de la manera más apropiada este santísimo precepto. A esto tienden no sólo las lecturas, las homilias y las otras exhortaciones de los ministros sagrados y todo el ciclo de los misterios que nos son recordados durante el año, sino también las vestiduras, los ritos sagrados y su aparato externo, que tienen la misión de «hacer pensar en la majestad de tan gran Sacrificio, excitar las mentes de los fieles por medio de los signos visibles de piedad y de religión, a la contemplación de las altísimas cosas ocultas en este Sacrificio».

Encíclica «*Mediator Dei*»

Así se muestra Pío XII: «Catequesis inmediatamente dirigida a las multitudes»

La Historia necesita de la Teología para ser descifrada

La Historia necesita de la Teología para ser descifrada. Desde el momento en que una Revelación divina ha indicado algunas divinas líneas en el avanzar de la misma Historia, un criterio dominante y una finalidad, colocando en su centro al Redentor y su Obra, quien pretendiese prescindir de aquellas líneas, de aquel criterio y de aquella finalidad, con menoscabo de la mayor penetración y acaso de la intuición de los hechos, se expondría a equivocarse mucho, y acaso del todo. *La Historia ha caminado, camina y caminará siempre en función del Reino de Dios.*

Este Reino de Dios sirve de fondo — único — al Papa; por el Papa hace de fondo a esta Roma donde tiene él su Sede; hace de fondo a Roma y a sus destinos.

He tenido que repetir esta verdad porque es la verdad que da la primera dimensión a un Pontificado, que permite entrever la especial orientación de la Providencia en él y la finalidad de sus características tomadas en un diseño, que no son los hombres quienes lo delinean, y que — finalmente — hace ser cautos en las interpretaciones precipitadas.

La página de un Pontificado... una página del mundo... sólo se lee bien con un gran espíritu de fe

Más sencillamente podría decir que la página de un Pontificado sólo se lee bien con un gran espíritu de fe.

De ninguna otra cosa podría decir lo mismo.

Una página de Pontificado es también una página del mundo.

Quien, aunque sólo superficialmente, quisiese considerar esos diecisiete años quedaría invariable e infaliblemente impresionado por la actividad y el esplendor de magisterio que en ellos se encierra. El hecho de una enseñanza profunda, metódica, inmediata y surgida al compás de las circunstancias, resalta tal vez por encima de las otras manifestaciones. Presenta un volumen tal, que no creo pueda haber manifestación paralela, al menos en los últimos siglos de la historia de la Iglesia, e induce a profundas reflexiones, no sólo por su contenido, sino por su misma amplitud e insistencia. Éstas aparecen, por sí solas, como un índice.

Estoy convencido de que para comprender semejante hecho hay que fijar la vista en las vicisitudes de este mundo y en las líneas marcadas por las mismas.

Siempre las ideas acaban por imprimir su rumbo a los hechos

Siempre las ideas acaban por imprimir el rumbo a los hechos; aunque los instintos, los sentimientos y las impulsividades arrebatadas puedan tener una prioridad de iniciativa y aunque los hechos mismos contribuyan a formar líneas ideológicas.

Por otra parte, las ideas orientan los hechos a su manera, esto es, según su propia dirección; los llevan generalmente, incluso a siglos de distancia, a sus consecuencias lógicas. La coherencia, que consiguen mantener sustancialmente, se patentiza en los efectos de la verdad y del error o mejor aún de la imperturbable vida de la verdad y de los

nefastos frutos del error. El desenvolverse de los hechos constituye, así, ciclos, que se entrecruzan, se sobreponen y son muy distintos de nuestras divisiones cronológicas de la Historia. Existen algunas situaciones fundamentales en las condiciones de nuestro tiempo, que con notable seguridad pueden considerarse consecuencias de precisos errores teológicos de siglos pasados, incluso lejanos. En suma, el dominio de la verdad o el dominio del error, frecuentemente en períodos de tiempo que exceden, con mucho, de la vida de un hombre y que, por consiguiente, no advierten los más, se torna primer resolutorio de las fortunas o catástrofes de los hombres. Ello constituye una especie de reivindicación objetiva de la verdad — a pesar de todos los pasatiempos que los hombres se atribuyen con respecto a ella —, no sólo una solemne advertencia a no mirar con indiferencia el error, sino a advertir que la primera exigencia del bien común es también siempre la verdad. Esto es verdadero para todos los tiempos.

La primera exigencia del bien común es siempre la verdad

La apelación a la luz está siempre ínsita en los hechos, está subrayada por los dolores que les acompañan y halla una respuesta tanto menor cuanto más rehuye la evocación de los supremos principios.

¿Qué sería, por consiguiente, del orden humano — porque en este instante me refiero a él — si una voz no se levantara para rasgar las tinieblas?

Éste es el cuadro que debe avalorar la obra magistral de Pío XII. Téngase en cuenta que pocos hombres hablan en nombre de los supremos principios y que pocos, por su pasado, por su hábito mental y por el ambiente respecto del cual de algún modo se sienten deudores, estén autorizados para hablar de ellos. En realidad, tal vez hayamos oído — raramente en nombre de la verdad — enunciados solemnes; pero los enunciados solemnes de normas generales de la convivencia humana valen si están sostenidos por toda la verdad, valerosamente contemplada en su coordinación universal y en su sujeción a Dios. Allí donde una y otra se hallen ausentes, su efecto es más simbólico que real.

Hechos y movimientos, sobre todo los que están llenos de presunciones y mentirosas promesas en un cristianismo materialista, no han escapado al examen metódico, a la perseverante condena.

Es lógico que la catalogación llegue a encontrarse con aquellos hechos del Magisterio que se refieren más directamente de un modo u otro al Divino Depósito de la Revelación. Entre ellos hay que recordar al más grande de todos: la definición dogmática de la Asunción de la Virgen.

Mas no puede olvidarse la extrema importancia de documentos — diversos en la forma — que aspiran a señalar una orientación equilibrada y segura a la interpretación bíblica e histórica, que se oponen a tentativas de debilitación de la verdad revelada, que puntualizan los estudios sobre la tradición, que iluminan relaciones con la ciencia humana y defienden el radio de acción de la Iglesia.

Ese aspecto puede escapar a los observadores extraños a la Teología; pero es, además de típico en la obra de un Papa, en extremo importante desde todo punto de vista. En efecto, es bien conocido que todas las épocas han pre-

tendido suprimir algo de la revelación, y que tal costumbre, a pesar de su perenne fracaso, no ha dejado de renovar sus tentativas siguiendo caminos diversos.

Es fácil ver cómo la acción desarrollada por el Magisterio Pontificio en estos diecisiete años a propósito de la Teología, está luminosamente ordenada a impedir que la Teología pueda quedar envuelta en efímeras sombras, en tímidos e injustificados compromisos, en interpretaciones atenuantes o — por exceso — en ampliaciones de pura moda sedicente social. Quisiera recordar que manteniendo a la Teología, cuyo estudio puede profundizarse más y más, en su verdadero terreno, se defiende, en realidad, a los hombres, empujados a enloquecer, porque tal vez alimentan la creencia de que deben cambiarlos, y todo por el hecho de que, sin cambiar nada de cuanto existe, se cambia solamente el grado de su ignorancia.

Cristianismo y realismo en el orden social

La enseñanza en el campo social brilla ciertamente en la catequesis de Pío XII. Me atrevo a decir que esta enseñanza, extensa y apasionada, tiene por encima de todo la característica constante de aunar, aun en medio de incomprendimientos, los elementos sanos de la realidad. Únicamente con la doctrina de Cristo permanecemos en toda la realidad y será fácil advertir que sólo en la realidad plena se puede hacer la justicia tan completa, que engendre la paz.

Quisiera invitaros a reflexionar sobre los dolores del campo social: sueños, inflaciones, fantasías, mesianismos. Los males infinitos, que retienen todavía a muchos hombres míseros en estado de inferioridad, no se curarán nunca con semejantes engaños. Las metas de la justicia más alta posible pueden ser alcanzadas: la doctrina cristiana autoriza el dinamismo más enérgico y radical de la Ley de Dios; mas, para alcanzar la meta son necesarios caminos y no precipicios. Una reelaboración — por ejemplo — del mensaje navideño de 1942 entiendo es verdaderamente útil a tal fin.

Pongo fin a este punto afirmando que la catequesis pontificia da, además, la interpretación verdadera y completa de nuestro tiempo. Ella, de hecho, ha escrito la Historia. Aun cuando el Papa se interesa por las relaciones entre temas científicos y de orden moral, hallando tanta atención y correspondencia en todos los ambientes de sereno hábito intelectual, recoge en verdad aquella ansia de bien, que, por la gracia de Dios, aun nuestro tiempo mismo, con todas sus apariencias y desviaciones, no ha perdido.

La catequesis de Pío XII tiene, sin duda alguna, un carácter pastoral, porque es siempre una respuesta a una pregunta, que los tiempos planteaban y que tal vez le hayan planteado a Él antes que a todos los demás. El carácter esencialmente pastoral es puesto de relieve por el altísimo grado de comprensión.

La comprensión de toda verdad y de todo bien, que derivan de Dios, da a la catequesis de Pío XII no sólo el rasgo convincente, sino también la grave majestad por la cual se eleva por encima del mundo contemporáneo.

El sano optimismo de la Iglesia es, en el fondo, la más justa y exacta proposición de la verdad

Aquella catequesis contiene, por ello — séame permitido subrayarlo —, una preciosa indicación de método, por ese saber advertir y poner de relieve ante todo cualquier bien, orientando objetivamente hacia el sano optimismo, que es en el fondo la más justa, exacta al par que sonriente, proposición de la verdad.

El Magisterio del Papa — parece se puede concluir —,

al propio tiempo que guía de los fieles y luz para todos, constituye una armazón histórica.

Este Pontificado ha caminado entre una guerra de batallas y una guerra fría. No ha sido, pues, ni tranquilo ni fácil. Antes al contrario. La guerra horrenda ha afectado inclusive a Roma. Una parte del mundo ha sido privada de la libertad religiosa a causa del marxismo, bien que sea con gradaciones diversas, y ha perdido con la libertad religiosa otras muchas libertades, que sólo se salvan cuando es respetada plenamente la libertad religiosa, o para hablar con mayor exactitud la libertad de la Iglesia. Porque cuando la libertad de la Iglesia falta, signo es de que falta la dignidad del hombre. El marxismo pone insidias contra la humanidad y depara al Cristianismo multitud de confesores y mártires.

Todos ven que el Papa está en la primera trinchera de la defensa, pregonando incesante y paternalmente un mensaje de paz.

La presencia de Pío XII tiene una constante nota temática que le es propia y debo hacer resaltar. Trátase de la sabia ordenación a los tiempos. Si éstos llevan a menudo la impronta del pecado y de la insapientia, son portadores también de un plano divino y de una divina Providencia. Tienen particularidades que derivan de la situación, de relaciones nuevas, de costumbres nuevas, de instancias nuevas. El gran criterio de la Redención hace a los sagrados pastores *forma facti gregis ex animo*.

Todos han podido advertir que aquella presencia en el mundo ha sido siempre coherente con un estilo de sinceridad, mesura y motivación sobrenatural. Se trata verdaderamente de un estilo.

Esto hace que nos remontemos a la Augusta Persona cuyo acento vibra siempre y sólo por motivos sobrenaturales, enteramente en consonancia con la sobrenatural misión de la Iglesia; cuyo criterio está por encima de intereses humanos; cuya figura tiene perfiles que el pueblo cristiano mira con profunda conmoción, como si por sí misma les revelase o les atestiguase cosas superiores.

Alzando los ojos a la Augusta Persona, débese la encuadrar, sin embargo, en aquel casi continuo diálogo con el pueblo, sencillo y paternal; Ella revela en dicho rasgo la riqueza del oficio de Pedro, porque hasta nosotros ningún Pontificado ha verificado jamás un contacto tan directo, una catequesis tan inmediatamente dirigida a las multitudes, al mundo entero.

Justa gratitud al Supremo Pastor

Este Pontificado posee la arquitectura poderosa providencialmente apta para sostener un gran período de transición, prólogo de nuevas experiencias. Él remonta la historia, precede sus tiempos con la intuición doctrinal, establece un estilo. A principios de siglo, San Pío X había trazado la configuración religiosa del mismo. A la mitad de siglo, Pío XII, sin desviarse en nada de aquélla, ha trazado la configuración de la Iglesia y acaso del mundo para el nuevo camino.

Estas arquitecturas no son prácticas de curia, aunque puedan necesitar de todas las curias. Todas saben del Alto Magisterio lo que a ellas toca. La Acción Católica, que se ha hecho promotora de esta manifestación, sabe la parte que corresponde a los seglares y sabe cómo ella está filialmente subordinada al poder de la Iglesia; sabe que es deudora de una claridad doctrinal y de un inconcuso estímulo y puede expresar con filial devoción la propia gratitud.

Del discurso pronunciado por el Emmo. Cardenal Siri, Arzobispo de Génova, en el 80º Aniversario de Su Santidad Pío XII, al cual nos referimos en el número anterior de «Cristiandad».

GLORIA Y CALVARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

El Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, en el acto académico celebrado en el Salón de Actos del Instituto Nacional de Previsión el día 10 de los corrientes en honor de San Ignacio de Loyola, pronunció un memorable discurso, enalteciendo las glorias del Santo y de la Compañía de Jesús.

Reproducimos el fragmento de dicho discurso publicado por la revista Ecclesia, en el cual, después de aludir a los nefastos frutos de la falsa reforma de Lutero, continúa:

Contra este apóstata y su revolución religiosa, que ha dejado en la humanidad consecuencias funestísimas, el Señor suscitó una legión de santos extraordinarios en defensa de su Iglesia. Y entre ellos ocupa un lugar de primer orden Ignacio de Loyola, soldado y confesor, reformador y apóstol, hijo incomparable de la Iglesia y caudillo intrépido a las órdenes del Papa.

Desde que cae herido en los muros de Pamplona hasta la ofrenda de su espada a Nuestra Señora de Montserrat, desde la iniciación de la Compañía en París hasta la consagración de sus proyectos en Roma, los caminos misteriosos de la Providencia se van sucediendo en torno a este gigante de la verdadera reforma, a quien una voz de lo alto había dicho: "Ego vobis Romae propitius ero".

Y, en efecto, es en Roma, en el centro de la catolicidad, donde su programa de salvación y de conquista, madurado en el silencio, en la meditación y en la oración, recibe la aprobación solemne del Papa Paulo III por las letras apostólicas "Regimini militantis Ecclesiae", cuyas primeras palabras son una síntesis elocuente del carácter militante de la Compañía.

San Ignacio, convertido en general de un escuadrón de hombres consagrados al servicio de Dios, conservó siempre el espíritu de disciplina propio del soldado. Cada una de sus actividades en defensa de la Iglesia es dirigida por él como si se tratara de una operación militar. Con las autoridades responsables había que preparar los planes, organizar los grupos, fortificar a los combatientes, esperar el momento oportuno, y cuando todo estuviera dispuesto, lanzarse a la batalla, atacando el error y rechazándolo con decisión y energía.

Para obtener feliz resultado en sus empresas él se había preparado con la penitencia de un asceta, con las elevaciones de un alma de oración y con el ardor de un místico. Y quiso que sus seguidores se formaran para el apostolado con una renuncia generosa y total de sí mismos y con la disciplina más sólida y austera.

LA OBEDIENCIA ABSOLUTA NOTA DISTINTIVA DE LA COMPAÑÍA

La formación en una vida interior encaminada a preparar a sus miembros a "la plenitud de Cristo" y la obediencia perfecta a las directrices de la Iglesia han sido siempre las notas características de la Compañía, ligada con un voto especial de sumisión al Romano Pontífice. San Ignacio había dejado muy bien establecido que todos aquellos que sirven a Dios Nuestro Señor en su Compañía deben tener como señal distintiva la obediencia absoluta.

Esta obediencia no perjudica la iniciativa privada ni sacrifica la personalidad. En la mente de San Ignacio, la personalidad conserva toda su fuerza, porque el religioso acepta libremente el someterse al superior, por aquel "rationabile obsequium" de que habla San Pablo y que nos eleva a la gloriosa "libertad de hijos de Dios" por el dominio racional de todas nuestras fuerzas físicas y espirituales contra el espíritu del siglo, que no tolera la autoridad, pero que conduce a la esclavitud. Ya lo dijo Bossuet, con enérgica expresión: "Allí donde no hay amo, todos se vuelven amos, y donde todos son amos, todos resultan esclavos".

Para modelar a las almas conforme a esta saludable disciplina, San Ignacio ofrece un arma poderosísima: el áureo libro de los Ejercicios, que compuso en la soledad de Manresa, y que, como escribió repetidamente Pío XI, es el código más sabio y universal de la dirección espiritual de las almas, fuente inagotable de la piedad más sólida y excelsa, estímulo fortísimo y guía segurísima no sólo para procurar la conversión, sino para alcanzar la más alta perfección espiritual.

HUMANISTAS Y EDUCADORES

Los hijos de San Ignacio, formados en una sólida vida interior, fortalecidos con una obediencia total y absoluta, instruídos por las elevaciones de los ejercicios espirituales, han sido en el curso de los siglos los intrépidos defensores de la verdad, los ardientes apóstoles de la fe, los vigilantes guardianes de la cultura. En Trento, con los doctores de la Iglesia, proclamaron la verdad tradicional contra los innovadores, fortificando la disciplina eclesiástica, purificando las costumbres e iniciando en los países de Europa la verdadera reforma.

Después se lanzaron por los caminos del mundo, predicando el Evangelio con un celo ardoroso, una virtud ejemplar, una penitencia heroica y una fortaleza inquebrantable hasta el martirio.

Pero el apostolado de los hijos de San Ignacio no se limitó solamente a los países de misión. Era preciso restablecer el espíritu del Evangelio en las naciones cristianas, sobre todo por medio de una educación de la juventud, conforme a las directrices de la Iglesia. Y bien podemos afirmar que en el desconcertante período del Renacimiento la Compañía fué uno de los baluartes más sólidos contra el paganismo, que intentaba apoderarse de la enseñanza.

Lutero se había aliado con los humanistas radicales. La Compañía, por el contrario, siguió y defendió el humanismo conservador nutrido de las más bellas tradiciones de la cultura y de la ciencia. Ese verdadero humanismo, que se vió seriamente comprometido por la reforma luterana cuando las universidades y las escuelas fueron como envueltas por el huracán religioso.

Quizá no esté fuera de lugar recordar que Lutero habló con desprecio de las universidades, condenó la enseñanza de Aristóteles y ridiculizó las escuelas de la Iglesia. Pero cuando cayó en la cuenta del funesto resultado de su campaña, pidió a los príncipes que impulsaran un nuevo desarrollo de las escuelas y que hicieran obligatoria la asistencia a ellas. La historia demuestra la falsedad propalada de que la Iglesia, y con ella los jesuitas, imitaran el celo de los protestantes por la enseñanza. Mucho tiempo antes de la revolución de Lutero alimentaba la Iglesia este santo celo.

Durante quince siglos, las naciones de Occidente, asentadas sobre la solidez de la fe romana, conservaron el glorioso patrimonio de la cultura a la sombra de catedrales y monasterios. La ciencia, bautizada por la Iglesia de Roma, floreció en universidades, que juntaron en una fecunda armonía los altos valores de la inteligencia con la humilde sumisión a la fe.

Nadie podrá negar el hecho positivo de que a la Iglesia católica le corresponde la gloria de haber fundado y organizado estas instituciones que conservaron la ciencia unida a la verdadera fe, entre los tinieblas de los siglos bárbaros.

Pero los ataques contra las escuelas de la Iglesia y de sus institutos religiosos se han renovado y se repiten aún bajo formas distintas, con diversos pretextos, basados con

Continúa pág. 119

¿LIBERTAD EN VEZ DE TOLERANCIA RELIGIOSA?

El concepto de tolerancia como permisión de una religión falsa — un mal — en un país católico, para evitar otro mal mayor o conseguir un proporcionado bien, disgusta a ciertos escritores católicos que defienden como ideal la libertad religiosa en el sentido de igualdad civil para todas las confesiones, y pretenden sustituirlo por el de positivo reconocimiento del derecho de las disidentes al mismo trato jurídico que la católica.

Y, como acontece siempre que se filosofa para acuñar teorías con que cohonestar modos de sentir y de vivir, en lugar de procurar conformar los sentimientos y la vida con la verdad suficientemente propuesta por la razón y la fe, esos mismos escritores se afanan por hallar en la literatura cristiana: en los Pontífices, en los Padres, en los Teólogos..., expresiones de ese sentido positivo de la palabra tolerancia, definida como derecho a la igualdad civil de todas las religiones.

Pero en realidad no las hallan. La tradición doctrinal católica pone de relieve, sí, la sinceridad del acto de fe que esencialmente supone voluntad de creer y *real* creencia, y la imposibilidad de provocarlo — en esa sinceridad y realidad — por puras medidas de externa y violenta coacción: éstas arrancarán una profesión verbal o cualesquiera otras apariencias, mas no el asentimiento interior; y, consiguientemente, la misma tradición insiste en que las verdades cristianas se han de *predicar*, incluso amenazando a los incrédulos con castigos *divinos* (*qui vero non crediderit, condemnabitur*); mas no se han de *imponer* por la fuerza de castigos humanos.

Pero también es cierto que, según esa misma doctrina tradicional, el error en materia religiosa es un mal contrario a los designios divinos sobre la única verdadera religión, que es la enseñada por la Sede Romana y profesada en todo el mundo por todos los Obispos en comunión con el Vicario de Cristo. Ese mal no puede fundamentar derecho objetivo alguno; al contrario, todos los católicos han de afanarse — usando medios razonables — porque desaparezca; procurando, con todas sus posibilidades, que la verdad ilumine todas las inteligencias, y que la virtud, de ella derivada, recree todos los corazones.

Aun en el caso de que ese error religioso sea profesado de buena fe, sigue siendo un mal, y urge el deber de hacer lo posible por eliminarlo; si bien, el modo práctico de cumplir ese deber habrá de variar según las normas de la prudencia cristiana, que fluyen de los principios generales de la revelación y de la sana razón y, en todo caso, serán precisadas por el magisterio eclesiástico.

¿Y cuáles son esas normas dentro de una sociedad católica en su totalidad moral, por lo que atañe al Estado mismo? ¿Cómo ha de combatir el Estado católico el error religioso? Orientándose siempre a la defensa y promoción del bien común propio de esa sociedad. En ella las familias aspiran a una totalidad de bienes temporales: físicos, económicos, intelectuales, jurídicos, morales, en que no pueden faltar los específicos valores del catolicismo, como son la educación católica, la moral pública católica, cultura activa y pasiva de sentido católico, la estructura económica conforme con los dictados de justicia social intimados por la Iglesia católica a la conciencia de superiores y súbditos, de patronos y obreros, de empresarios y técnicos, etc.

Todos los que, aun sin ser católicos, pertenezcan a esa sociedad católica y, por consiguiente, acaten su ordenamiento jurídico, podrán seguir siendo acatólicos en su fuero interior y privado, pero no pueden lícitamente hacer nada externo de repercusión social que se oponga positivamente al bien común en cuanto afectado de valores católicos.

Porque ese bien común, que, en tal sociedad católica,

además de ser común, es objetivamente verdadero, se revela como norma de moralidad; y los actos que se le opongan, v. gr. el proselitismo de la incredulidad y de la disidencia en la prensa, en la educación, en la acción social y política, serán materialmente inmorales, aunque formalmente no lo fueran en la hipótesis de que los inspire la buena fe de conciencias erróneas.

El Estado católico no puede lícitamente consentirlos, sino en la medida en que tratar de evitarlos trajera mayores daños a ese mismo bien común. Urge ese deber en la sociedad civil católica lo mismo que en la eclesiástica. En ésta no se ha de tolerar sin más la cizaña, sino sólo cuando arrancarla fuera más nocivo al trigo que conservarla.

No es que ella tenga derecho a permanecer con el trigo ni menos a dañarle arrebatándole el jugo vital; es el trigo el que tiene derecho a subsistir y crecer, y por eso se le impone al Paterfamilias la obligación de no extirpar la cizaña antes de la siega, cuando, de extirparla antes, el mismo trigo sería extirpado, y sufriría mayor detrimento que percibiendo sólo la mezquina alimentación que la cizaña le deja. Pero también se le impone, como es evidente, la obligación de aminorar y aun anular, cuanto sea posible, y con medios oportunos, ese detrimento, vgr. neutralizando, reprimiendo y aun impidiendo, donde hubiere lugar, las dañinas influencias de la cizaña conservada en el trigal, esto es, de los acatólicos como tales. Pues una cosa es conservarla en gracia de la conservación del trigo, y otra muy diferente abonarla positivamente para garantizarle y aumentarle la lozanía y voracidad incompatibles con el desarrollo y buena granazón del mismo.

Hablar, pues, de objetivo derecho a la igualdad jurídica de las confesiones disidentes, que son la cizaña, y en una sociedad católica, donde tales confesiones han de ser cuantitativa y cualitativamente insignificantes, es un absurdo.

En una sociedad pluralista de determinadas características, aun los católicos se creerían obligados a procurar al país la igualdad jurídica de todas las religiones, y a respetarla, una vez establecida; y la ley no hablaría de tolerancia, sino de libertad, igualdad, derecho de todos y cada uno de los grupos religiosos; pero aun entonces no se podría equiparar *ante Dios* el derecho de los grupos disidentes al del grupo católico: el de éste es auténtico derecho, objetivo, derivado de la verdad y santidad de la religión católica, y, en último término, del mismo Dios que sólo aprueba y quiere con voluntad incondicionada la religión católica, y rechaza todas las demás; el de aquéllos, en cambio, se funda únicamente en la voluntad condicionada de Dios que puede expresarse así: Puesto que dada la pluralidad religiosa, y mientras ella subsista no hay práctica posibilidad de establecer un Estado católico y de prohibir el público ejercicio de los cultos disidentes, y la religión católica — la única verdadera — no puede en tal sociedad subsistir privilegiada entre las demás, falsas, la misma razón dicta que efectivamente todas se igualen en el foro legal. Pero esa igualdad, que ha de ser guardada exteriormente, ante Mí no existe; es meramente externa o legal; pues deseo que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad católica; todos los Estados me tributen culto católico; todas las sociedades vivan, aun en cuanto tales, según las normas católicas.

Querer, pues, que se prescindiera de la palabra “tolerancia” aplicada a la permisión del mal que representan las confesiones acatólicas en un país católico, es sencillamente querer que, en tal país, el concepto de verdad y de bien no se reserve al catolicismo, sino se atribuya con la misma propiedad a cualesquiera religiones. Algo absurdo. Porque mientras las no católicas sean conceptuadas error y mal — y siempre deben ser consideradas tales, pues lo son

en realidad —, y el catolicismo verdad y bien, en el orden religioso, la objetividad del pensamiento nos obligará a servirnos de expresiones apropiadas. Y éstas son: el mal se permite, se consiente, se sufre, se padece, se soporta... se *tolera*; el bien se reconoce, se defiende, se garantiza, se promueve...

Dése, donde sea preciso, esto es, en la sociedad pluralista, la igualdad jurídica a todas las confesiones, sin preferencia alguna para la católica; y, en tal caso, se prescindirá de conceptos objetivos y de expresiones exactas: todos, católicos y no católicos, se considerarán, serán y aparecerán iguales ante la ley positiva humana; aunque en la realidad profunda y metafísica de las cosas, como ellas son según el juicio divino — tesis —, que no puede cambiarse, ni existe tal igualdad ni puede proscribirse el sentido tradicional de la palabra "tolerancia": permisión del mal. Pero donde hay ecuación entre la situación real, y la objetiva verdad, como sucede en un país católico, se puede y se debe hacer la distinción entre la verdad y la falsedad de las religiones, entre el bien y el mal, y, por lo mismo, se puede y se debe usar, aun en la ley positiva reguladora de la vida religiosa, pública, la palabra "tolerancia" en su sentido tradicional y auténtico.

Lo cual no es dar cordelillo a los disidentes en su con-

dición de inferioridad, y se compagina perfectamente con una actitud de comprensión, cordialidad y caridad cristiana hacia los que, dándose cuenta de las exigencias del bien común nacional, las respetan sin mengua de sus personales convicciones religiosas en el ámbito definido por la ley. Ni más ni menos que en otras zonas de la vida social, vgr.: en la económica, en la académica, en la política..., donde también se limita de muchos modos la espontaneidad individual en gracia del bien común.

Sin embargo, se ha de notar que la permisión jurídica del mal lleva consigo cierta garantía, jurídica también o legal, del que lo hace, de suerte que nadie se lo pueda impedir, mientras se mantenga en los términos de la ley. Sólo en ese sentido se puede hablar de un aspecto positivo de la tolerancia; pero ese aspecto supone como fundamental el negativo o estimación de que se trata de un mal que se aborrece y sólo se soporta mientras hay que soportarlo para evitar otro mal mayor. Y este aspecto negativo es el que especifica el significado total de "tolerancia". Mientras otras garantías legales tienen por objeto actividades que en sí son buenas o no malas, o, a lo menos, no se consideran malas ante la ley, la incluida en la tolerancia afecta a las que se suponen malas, vgr., la prostitución reglamentada y el proselitismo de una religión falsa.

E. GUERRERO, S. I.

Sigue de la pág. 117

frecuencia en las exigencias de las instituciones estatales, desconociendo con ello que la autoridad pública debe ser la intérprete fiel e inteligente de las familias en la educación de la juventud.

Estos ataques están en oposición, consciente o inconsciente, con los mismos principios del cristianismo. "Id y enseñad", dijo Nuestro Señor a los apóstoles, y en ellos a todos los que habían de perpetuar su misión. Y la historia nos enseña que cuando los gobiernos han querido excluir de la enseñanza a la Iglesia han abierto la puerta a la anarquía de las ideologías más disparatadas, de las filosofías más extrañas y de los errores más funestos, los cuales han producido luego verdaderas tragedias en pueblos y naciones.

Y no olvidemos que a semejantes excesos no se llega de un golpe.

Considerando, pues, la obra estupenda realizada por los jesuitas en las escuelas que ellos han dirigido, bien se puede decir que San Ignacio, con su Compañía, ha sido uno de los hombres que más profunda influencia ha ejercido sobre la humanidad, por medio de la educación, en el curso de los últimos cuatro siglos.

Baste recordar a este propósito las palabras del actual Sumo Pontífice, escritas en 1940 con ocasión del cuarto centenario de la aprobación de la Compañía: "Conocéis muy bien — escribía el Padre Santo a los jesuitas — que la felicidad no sólo de las naciones, sino de la Iglesia, depende de la buena educación de la juventud, puesto que de ordinario no habrá otros ciudadanos ni otros cristianos sino los que desde niños recibieron buena educación. Por eso sois dignos de alabanza por haber abierto innumerables colegios en los que recibe adecuada formación la tierna y delicada juventud, por medio de sólida doctrina y con la práctica de la virtud cristiana, con lo cual hay esperanzas muy fundadas de que se conservará así en lo venidero".

Estas palabras no han perdido nada de su actualidad.

PERSECUCIONES Y MARTIRIOS

Las universidades, las bibliotecas, los observatorios recibían a los doctos jesuitas a la vez que gobiernos, par-

lamentos, soberanos, congresos, tribunales buscaban sus consejos. Los pueblos les rodeaban de respeto y confianza. Y la Iglesia se sentía orgullosa de este ejército de religiosos, que aseguraba apóstoles para las misiones, doctores para la defensa de la verdad, santos confesores para el apostolado, almas encendidas en el amor de Dios, para contraponerlas a un mundo perverso y corrompido.

Sin embargo, la Compañía de San Ignacio, puesta al servicio de la Iglesia, ha tenido, como la misma Iglesia, sus pruebas, sus persecuciones, sus martirios. Pero también como la Iglesia, ha tenido sus glorias y sus triunfos.

Compuesta de hombres, no le han faltado las dificultades ni los fracasos a los que está sujeta la fragilidad humana. Pero asistida por Dios, todo lo ha superado, y aprovechándose de sus propias heridas, ha triunfado de los adversarios, siguiendo intrépida su camino.

La oposición a la Compañía se ha escudado principalmente para justificarse en este pretexto: el voto de obediencia al Romano Pontífice para cualquier misión que quisiera confiarles. Y justamente este voto, que hace de los jesuitas los soldados del Papa, es el título más honroso de que puedan gloriarse.

La última supresión de la Compañía de Jesús en España, en 1801, por el Gobierno sectario de la época, fue promulgada y justificada oficialmente por esta dependencia total de los jesuitas respecto de la cátedra de Pedro, bajo el pretexto de que se trataba de una potencia extranjera.

No era sino una repetición de cuanto habían hecho el marqués de Pombal en Portugal, el Parlamento de París, el rey de Francia y el de España y otros soberanos y Estados, en cuyas decisiones no estaban ajenos el fanatismo y la intolerancia.

El gran historiador César Cantú, refiriéndose a las continuas pruebas que culminaron con la supresión de la Compañía, declaraba:

"Se abatía una poderosa sociedad que no había conocido ni infancia ni vejez..., cuyo general mandaba 24.000 hombres amados del pueblo, familiares de los reyes... Muchos delitos se les imputaron. Ni siquiera uno solo se demostró. Los testimonios que debían salir de los archivos todavía los está esperando en vano la posteridad..."

MORAL ECONOMICA

Es necesario empalmar nuestra actuación y pensamiento en una total concordancia con las orientaciones pontificias. Hablar, por ejemplo, de economía aisladamente del concepto completo de la persona y de la sociedad nos condenaría a la miopía. Recordemos aquel maravilloso radio-mensaje de Pío XII, en la Navidad de 1942. Principios fundamentales son el reconocimiento de la *dignidad y derechos de la persona humana*, la *defensa de la unidad social y particularmente de la familia*, la *dignidad y prerrogativas del trabajo*, la *reintegración del ordenamiento jurídico*, y la *concepción del Estado según el espíritu cristiano*.

A la luz de la integridad de los postulados pontificios, se entiende que la misión del Estado es la realización del bien común. El Estado es para el pueblo, y no el pueblo para el Estado, ha sido y es sentencia común en filosofía católica. Por lo mismo, el fin de la economía, en frase del Papa, es "poner al alcance de todos los miembros de la sociedad, de una manera estable, aquellas condiciones materiales de vida que son necesarias para el incremento de su vida cultural y espiritual". Esto determina claramente que el Estado debe moverse sólo dentro del ámbito de su propia esfera, sin invadir las sociedades inferiores naturales, ni las agrupaciones constituidas en ejercicio del derecho natural de asociación. Dice Pío XII: "La vida económica, vida social, es vida humana, y, por consiguiente, no se puede concebir sin libertad. Pero esta libertad no puede ser ni la fascinadora y engañosa fórmula de hace cien años, es decir, de una libertad puramente negativa de la voluntad reguladora del Estado, y ni siquiera la pseudolibertad de nuestros días de someterse a las órdenes de organizaciones gigantescas..., porque, por lo que toca al fin de la economía social, todo miembro productor es sujeto y no objeto de la vida económica". En doctrina católica, el Estado no puede adueñarse de la riqueza social. Ni la organización de la producción ni el reparto de la riqueza pueden depender de su voluntad. Ni el monopolio absorbente, ni el competidor irresistible.

El Papa no ha dejado de diagnosticar los males de esta hora. Decía a los congresistas del Instituto Internacional de Finanzas: "Las necesidades financieras de cada una de las naciones, grandes o pequeñas, han crecido formidablemente. La falta no proviene solamente de las complicaciones o tensión internacionales; se debe también, y quizá todavía más, a la extensión desmesurada de la actividad del Estado, actividad que, dictada con demasiada frecuencia por ideologías falsas o malsanas, hace de la política financiera, y especialmente de la política fiscal, un instrumento al servicio de preocupaciones de un orden completamente distinto".

Señalemos que el liberalismo destruyó la constitución orgánica de la sociedad. De ahí la indefensión social, la impotencia colectiva. Dice el Papa: "El individuo va teniendo cada día menos conocimientos de los negocios financieros del Estado. Aun en la política más sana, sospecha siempre alguna senda tortuosa, misteriosa, o una intención oculta, malintencionada, de la cual él, evidentemente, debe desconfiar y guardarse. Ved, pues, cómo es ahí, en definitiva, donde hay que buscar la causa profunda de la abolición de la conciencia moral del pueblo en todas sus escalas, en materia del bien público, en materia fiscal principalmente. ¿Cómo podría la Iglesia contemplar indiferentemente esa crisis si, en realidad, es una crisis de conciencia?". He aquí porque éticamente el concepto de tributo o impuesto exige unas condiciones: justa causa, justa imposición y

justa distribución. No es justa causa para la creación o elevación de tributos el subvenir gastos que se aparten de los verdaderos fines del Estado, ni es justa la imposición si no se atiende a la capacidad contributiva de la riqueza nacional, de suerte que por atender necesidades colectivas se perjudicaran las individuales, primeras en la escala natural. Y no sería justa la distribución del tributo, si no se gravara lo suntuario y se desgravara lo de primera necesidad, graduando los impuestos según la riqueza poseída. El Papa fija contundentemente su pensamiento en estas palabras: "El sistema financiero del Estado debe orientarse a reorganizar la situación económica, de manera que asegure al pueblo las condiciones materiales de vida indispensables para perseguir el fin supremo asignado por el Creador: el desenvolvimiento de su vida intelectual, espiritual y religiosa".

Sentados estos antecedentes, se entienden en concreto los postulados que Pío XII ofrecía como doctrina de la Iglesia, en 11 de marzo de 1951, a los empresarios, técnicos y trabajadores españoles. Recordemos las claras exigencias de la alocución pontificia:

- a) "Que se tenga más cuenta del hombre que de las ventajas económicas y técnicas."
- b) "La necesidad de una distribución más justa de la propiedad."
- c) Que es contrario a la naturaleza "una situación social donde, frente a un pequeño grupo de privilegiados y riquísimos, hay una enorme masa popular empobrecida".
- d) "Que el justo salario y una mejor distribución de los bienes naturales constituyen dos de las exigencias más apremiantes en el programa social de la Iglesia."

Recordar el fin del Estado en la doctrina católica, la ética tributaria y los derechos obreros pueden ser los pivotes de una integral moralidad económica. A su luz se entienden estas clarividentes afirmaciones de Pío XII:

"El salario es la renta del trabajador en la economía nacional."

"El obrero debe tener una mayor participación en la renta nacional."

"El empresario debe permanecer dueño de sus decisiones económicas."

"La economía no es, por su naturaleza, una institución del Estado; es, por el contrario, el producto viviente de la libre iniciativa de los individuos".

"Hay que transformar una *masa*, que permanecería amorfa, inerte e inconsciente, a merced de agitadores interesados, en una *sociedad*, cuyos miembros, distintos entre sí, constituyen, cada uno según su función, la unidad de un solo cuerpo."

Necesariamente el enfoque católico de la propiedad, de la mejor distribución de los bienes, exige una defensa ardiente y total de la propiedad privada, conforme a la dignidad y libertad de la persona humana. Pero el Papa nos ha dicho claramente que "la Iglesia aspira más bien a conseguir que la institución de la propiedad privada sea cual debe ser, conforme a los designios de la divina sabiduría y a las disposiciones de la naturaleza: un elemento del or-

den social, un presupuesto necesario para las iniciativas humanas, un impulso al trabajo en beneficio de los fines temporales y, por lo tanto, de la libertad y de la dignidad del hombre, hecho a imagen de Dios, que desde el principio y para su provecho le concedió el dominio sobre todas las cosas materiales. Arrebatad al trabajador la esperanza de conseguir la posesión de algún bien con propiedad personal, ¿qué otro estímulo natural le podéis ofrecer para incitarle al trabajo intenso, al ahorro, a la sobriedad, cuando hoy a no pocos hombres y a no pocos pueblos que todo lo han perdido no les queda más que su capacidad para el trabajo? ¿O es que se quiere hacer perpetua la economía del tiempo de guerra, cuando en algunos países el Poder público tiene en sus manos todos los medios de producción y provee a todos y a todo, pero con el azote de una dura disciplina? ¿O se querrá, tal vez, vivir bajo la dictadura de un grupo político que disponga como clase dominante de los medios de producción pero también, al mismo tiempo, del pan y, consiguientemente, de la voluntad del trabajo de cada uno?"

Amplísimos capítulos de reflexiones, revisiones y actitudes importan las palabras del Papa. Nos parecen agudísimas las observaciones del ilustre catedrático de la Universidad Central, Manuel de Torres, Catedrático de Teoría Económica, al señalar que no se ha subrayado con el énfasis necesario que en el moderno Estado intervencionista el entero proceso económico depende en absoluto de las medidas o decisiones del gobernante, de su política económica y social. Si esto es así, el gobernante es el responsable moral del resultado del proceso económico y de los efectos justos o injustos que se produzcan en el sistema.

Acierta plenamente don Manuel de Torres al decirnos que el Estado intervencionista, porque debe ser todo lo contrario de una tiranía — cuya regresión consistía en que no se consideraba sujeto a la ley moral —, en cada instante y con tanta mayor fuerza cuanto mayor es la amplitud de su poder, tiene que cribar cada uno de sus actos por el espeso tamiz de la moral. De ahí también la obligación de la autoridad moral de convertirse en un supremo tribunal de conciencia, que es el defensor de las garantías de la constitución económica y social; porque en el Estado intervencionista el resultado del proceso económico no se debe

a la irresponsabilidad de las fuerzas *anónimas y ciegas del mercado*, sino a la voluntad, expresada en actos, de la autoridad. Y también el trascendente papel del técnico de la economía, de cuyo acierto viene a depender el juicio del moralista, y, a través de la acción del político, la tremenda responsabilidad del proceso de reducción de las irritantes injusticias de la sociedad económica contemporánea y de su promoción a un más alto nivel de justicia y bienestar a la vez.

A este respecto recordaremos siempre con emoción las rotundas, valientes y sinceras palabras que pronunció don Santiago Corral, Presidente del Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica, en su inolvidable intervención de la IX Semana Social. Dijo así: "Señores: Ante esta representación del Episcopado de la Iglesia en España, yo tengo el atrevimiento de decir que sobre la doctrina social, sobre la forma de practicarla y sobre la ineludible obligación de hacerlo, hay una inmensa masa obrera que pide y espera que la Iglesia española, y en su nombre la Jerarquía, hable de una manera más clara, más precisa y más fuerte; es esto necesario para crear este imperativo de conciencia; algunos desertarán y preferirán su oro a su conciencia, pero es necesario que se deslinden los campos, que se señale por sus obras quién es y quién no es católico, porque de esto depende que la mayoría de la clase obrera vuelva a la Iglesia o se separe definitivamente de ella".

Tiene su hora la moralización y la interpretación cristiana de la economía. Como sacerdotes debemos recordar las enseñanzas de la Iglesia. Y que el Papa, solemnemente, ha dicho estas frases lapidarias: "En nombre de la conciencia humana, no arruinéis la moral desde arriba. Absteneos de aquellas medidas que, pese a su valor técnico, soliviantan y hieren en el pueblo el sentido de lo justo y de lo injusto o relegan a segundo término su fuerza vital, su legítima ambición de recoger el fruto de su propio trabajo; su preocupación de la seguridad familiar, consideraciones todas que merecen ocupar en la mente de un legislador el primer lugar y no el último."

Estas consignas también son doctrina del Papa. Y por tanto hay que lograr encarnarlas en realidades en pos del ideal del Mundo Mejor, del verdadero Reinado de Jesucristo, del más entrañable jerarquismo.

JOSÉ RICART TORRENS, Pbro.

El espíritu con que se debe oír la Santa Misa

Por esto aquello del Apóstol: «Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús», exige de todos los cristianos que reproduzcan en sí mismos, cuando lo permita la naturaleza humana, el mismo estado de ánimo que tenía el mismo Redentor cuando hacía el Sacrificio de Sí mismo: la humilde sumisión del espíritu, la adoración, el honor y la alabanza, y la acción de gracias a la divina Majestad de Dios; exige además que reproduzcan en sí mismos las condiciones de víctima: la abnegación de sí mismos, según los preceptos del Evangelio, el voluntario y espontáneo ejercicio de la penitencia, el dolor y la expiación de los propios pecados. Exigen, en una palabra, nuestra muerte mística en la Cruz con Cristo, de tal forma que podamos decir con San Pablo: «Estoy crucificado con Cristo». (Gal. II, 19).

Encíclica «*Mediator Dei*»

Un método nuevo de reforma espiritual: Ejercitaciones por un Mundo Mejor

Tanto en el Palazzo Altieri de Roma, como en Villa Mondragone de Frascati, se van celebrando casi continuamente Cursos de Ejercitaciones por un Mundo Mejor.

Acerca de ellos son más numerosos cada día los testimonios favorables de las más destacadas personalidades de la Iglesia.

Con la complacencia y bendición de la Sagrada Congregación de Religiosos, se celebró uno en Mondragone, preferentemente para religiosos, desde el 26 de diciembre hasta el 5 de enero del presente año.

Tuve la dicha de asistir a él y lo recuerdo con profunda satisfacción y gratitud.

Me ha parecido oportuno escribir las siguientes notas.

“Las Ejercitaciones por un Mundo Mejor, dice el padre Lombardi, son un método nuevo de reforma espiritual que se ha de colocar entre los Ejercicios espirituales y los Congresos. Los Ejercicios tienden esencialmente a la reforma de la conciencia, dejando aparte un poco los problemas, cuya solución supera con mucho las posibilidades de los individuos. Por el contrario, los Congresos se enfrentan con estos problemas, pero renunciando por sistema a preocuparse directamente de la reforma de la conciencia de los congresistas. Las Ejercitaciones juntan los aspectos positivos de ambos sistemas tradicionales.”

No es de extrañar, por lo mismo, que presenten éstas — permítaseme la terminología — una *contextura*, tanto *interna* como *externa*, especial.

Contextura externa

Está constituida por todo aquello que, formando parte de las Ejercitaciones, son más bien elementos reguladores y que ambientan, ayudando poderosamente a los ejercitantes a captar la mentalidad y a llenarse del espíritu del movimiento por un Mundo Mejor. Entre otros, me complazco en enumerar:

El horario que, de una manera poco minuciosa, ordena sabiamente el tiempo y, sin menoscabo del silencio necesario y aun conveniente a ciertas horas y en determinados actos, facilita la conversación y el contacto frecuentes, a fin de que se puedan comentar los temas de las conferencias.

La vida comunitaria tan acentuada, que los ejercitantes pasan casi todo el día juntos, ocupados en las mismas cosas, preocupados por los mismos problemas y animados del mismo espíritu, con lo cual se proporciona una buena medicina contra el individualismo reinante.

La vida de familia que une a dirigentes y dirigidos. Aquéllos comen con éstos, como uno de tantos, cambiando de puesto y de comedor frecuentemente; y con ellos pasan los ratos de recreación y los de descanso entre conferencia y conferencia. Los dirigidos siguen a sus maestros, más seguramente por el ejemplo que les dan que por lo que tan acertadamente les dicen desde la cátedra.

Nadie puede poner en tela de juicio su sabiduría y su sana modernidad. Nadie puede dudar de su sinceridad y amor a las almas. Nadie puede dejar de admirar y de querer imitar su amor a la Iglesia y al Papa.

Pero hay una cosa que, si lo dicho no bastara, sería suficiente para que ellos merecieran grandes elogios de todos y, lo que vale aún más, ganaran su voluntad. Me refiero a la colaboración entre ellos, a la unidad de criterios, no obstante la diversidad de escuelas en que se formaron, en una palabra, al ambiente de familia sobrenatural que viven y comunican a su alrededor.

Vetera et nova. En las Ejercitaciones se conjugan ma-

ravillosamente ambas cosas. Dando la preferencia, como es natural, a la vida interior, a la formación intelectual y a la disciplina, no se tiene ningún reparo en aprovechar cuanto de bueno ofrece el progreso a los hombres. Así, por ejemplo, los toques de campana o timbre, por la mañana, a la hora de levantarse, y, por la noche, a la de ir a acostarse, y en cada una de las distribuciones del día, son reemplazados por “discos” — siempre religiosos, cuando se trata de avisos para los actos de piedad —, cuyas armonías llegan a todas las dependencias por medio de una serie de altavoces instalados por toda la casa.

Para hacer honor a la verdad, he de manifestar que estos motivos religiosos: marianos, eucarísticos..., en lugar de distraer, sirven de magnífico despertador espiritual que eleva el alma a Dios.

Contextura interna

Las mismas Ejercitaciones. Diez días muy llenos: intensa vida espiritual con las prácticas piadosas del sacerdote y cuatro o cinco conferencias diarias que se convierten prácticamente en horas de estudio provechosísimo.

En el desarrollo de las conferencias se observa una perfecta armonía y una sabia orientación de todo a un fin. Unas materias llevan suavemente a otras. Y la exposición de una parte prepara la siguiente.

Como en los Ejercicios espirituales se habla de cuatro semanas, en las Ejercitaciones de tres tiempos.

El primer tiempo es la presentación del Movimiento con estos cinco puntos: 1.º Es todo un mundo lo que se ha de reconstruir; 2.º Es la hora del Evangelio; 3.º Responsabilidad de la Iglesia; 4.º La gran llamada del Papa; 5.º Desarrollo de la acción.

Y de una manera precisa, luminosa y convincente se explica en qué consiste el Movimiento por un Mundo Mejor.

a) Es un *Movimiento* y un movimiento que es voluntad expresa del Papa. El Papa quiere se promueva no precisa y solamente como en Mondragone, sino dondequiera, cómo y por quién fuere.

Un ritmo de vida espiritual que se quiere imprimir en la Iglesia.

Un clima nuevo en el que unas plantas mueren, otras nacen, otras crecen y otras llegan al completo desarrollo.

Un clima de guerra que pone al descubierto energías desconocidas, pide concordia y subordinación incondicionales y lleva hasta el heroísmo.

b) *Movimiento por un Mundo Mejor* que significa dos cosas: 1.º Que cada día sean más en número y calidad los hijos de Dios por la gracia; 2.º Que las diversas estructuras sean más dignas cada día de Dios, de los hijos de Dios y de los hombres.

c) *Mundo Mejor* que, habida cuenta de sus dos objetivos, tiene tres aspectos: 1.º Aspecto de conquista de los hombres alejados; 2.º Aspecto de conquista de las diversas estructuras; 3.º Aspecto de conquista de la Iglesia en su renovación interior.

En el segundo tiempo se estudia la *renovación de los individuos*.

Hay que hacer de todos: seglares, religiosos y sacerdotes, hombres celestiales, hombres humanos y hombres unidos entre sí.

Hombres celestiales. Hay que insistir mucho en este concepto, hablando a religiosos y sacerdotes, porque la

santidad de unos y de otros cuenta hoy con muchos enemigos, dice el P. Lombardi.

Para ser modernos, no necesitan de ordinario llevar la dirección inmediata de espectáculos y manifestaciones profanas, ni tampoco la asistencia ordinaria a aquéllos y el tomar parte activa en éstas. Comprometerían seriamente lo esencial de su vida.

Pueden y deben ser modernos de ordinario, sugiriendo y orientando, por lo que a técnica y progresos modernos se refiere.

La vida de oración y el constante sacrificio, que es el estipendio con que se compran los diversos grados de aquélla, darán al mundo estos hombres celestiales.

Hombres humanos. Si necesitamos la unión con Dios para ser hombres celestiales, para ser humanos hemos de estar unidos al mundo.

No interesa que continúe el enemigo dominando en él y en sus cosas. Hemos de cambiar de actitud. Nuestro intento ha de ser llegar a dominar el mundo y todas las cosas, para que, en definitiva, Dios, dominándonos a nosotros, sea el Señor.

Ser humanos significa tres cosas: competencia, humanidad y caridad teologal. Lo primero, imponiéndose uno en todo, hasta el punto que se pueda decir que católico, religioso, sacerdote equivale a hombre excelente en todo: dotes físicas, intelectuales, morales, espirituales, pastorales, técnicas... Lo segundo, realizando el programa paulino aprendido del Maestro: gozarse con el que goza, llorar con el que llora. En muchas ocasiones y de muchas maneras manifestó Cristo la ternura de su corazón. Hemos de amarnos los hombres como tales y con todo lo bueno que tenemos para ello. Lo tercero, porque en todo hemos de mirar a Dios, en todo hemos de procurar agradarle, todo lo hemos de hacer por Él, y como hijos suyos y hermanos por la gracia hemos de estimarnos y servirnos.

Hombres unidos entre sí. La Cruzada es por un Mundo Mejor. Si los apóstoles de Cristo no estuvieran unidos entre sí, habría muchas "partecitas" de mundo mejor, pero no un Mundo Mejor.

Esta unión pide sometimiento cordial y respetuoso a la autoridad y una muy entrañable colaboración de los súbditos con ella y de éstos entre sí.

El tercer tiempo se destina a la renovación colectiva.

El ritmo nuevo de vida, rebasando los límites del individuo, tiene que informar todas las estructuras, y la misma Iglesia ha de saturarse de él.

Hombres nuevos y estructuras nuevas para la total renovación del mundo según el Corazón de Dios.

Con la reforma de los individuos se da comienzo seriamente a la lucha contra el excesivo individualismo, que tanto debilita la acción común; y los hombres, sintiendo la necesidad y urgencia, se pueden dedicar con seriedad y eficacia a la reforma colectiva, por otra parte tan deseada de todos.

El estudio y la elaboración de ésta comprende cuatro puntos: 1.º Planos que se han de revisar. 2.º Órganos para la revisión. 3.º Método que se ha de seguir en la revisión. 4.º Los sectores del frente católico.

Los planos son seis: mundial, nacional, diocesano, de zona, parroquial y familiar.

De entre la inmensa cantidad y variedad de problemas que se han de estudiar y resolver, unos exceden las posibilidades de un hogar y otros las de una parroquia. Los hay que piden fuerzas más numerosas y eficaces que las de una zona. Los hay también que reclaman, además de la diocesana, la intervención de la nación. Y hay, por último, varios problemas: prensa, cine... que piden las fuerzas vivas católicas de todo el mundo.

Los órganos para la revisión están constituidos siempre por aquel que es la suprema autoridad legítima en la porción de iglesia, de que se trata, y por un grupo de personas que le ayudan. Tratándose de problemas estrictamente religiosos, sin excluir la colaboración de los seculares, se ha de dar la preferencia a los sacerdotes y religiosos.

El método que se ha de seguir en la revisión de cada plano se ajusta a estas tres cosas:

Examen serio de las principales necesidades del frente católico.

Examen de las fuerzas disponibles: clero, religiosas y seculares. En el concepto "clero" entran los religiosos varones, aunque no sean sacerdotes.

Elaboración del plan de trabajo, evitando que haya campos sin descubrir y que en otros se acumulen fuerzas no estrictamente necesarias.

Los sectores del frente católico son seis: Sector *verdad* que abarca la instrucción religiosa, la predicación, prensa, cine, radio, televisión. Sector *gracia* o sea la vida divina, considerando, de una parte, el estado moral del plano y, de otra, la práctica de los sacramentos. Sector *justicia social*, atendiendo por lo menos a la conciencia y a la práctica privada de los fieles en esta materia. Sector *caridad*, tendiendo a la creación de una verdadera fraternidad eficiente entre los fieles. Sector *militantes*: Acción Católica y diversas obras especializadas. Número de inscritos, formación, cargos. Sector *vocaciones* para ambos cleros y para la vida religiosa, tanto de varones como de mujeres.

Un sí generoso y constante

El primer día de las Ejercitaciones y como final de la última conferencia, se nos dijo firmáramos en blanco una carta, exhortándonos con ello a la generosidad.

En otras ocasiones se nos pidió la misma disposición de ánimo. Y estoy seguro que en otras muchas más los ejercitantes exigieron de su alma un firme compromiso de fidelidad y generosidad.

Los nuevos cruzados consideran como imprescindibles estas dos cualidades.

Sólo de esta forma se puede ser instrumento de Dios en la transformación del mundo actual según su Corazón.

Es cuestión sólo de dar siempre *un sí generoso y constante* a Dios.

Y, a la verdad, que, en el clima de guerra en que nos sitúa la santa revolución espiritual, no cabe otra postura. Es la de los hijos buenos que defienden los intereses del hogar, porque los ven en gravísimo riesgo. La del soldado fiel y patriota, cuando pelagra seriamente la independencia de la Patria.

Un sí generoso y constante a Dios, tanto cuando pide, como cuando da. Y *un sí* también a nuestros prójimos, hijos de Dios, cuando lo que piden es lícito y se puede dar.

Un triple voto

Para terminar esta serie de notas, quiero formular un triple voto:

Que vaya en aumento el número de amigos sinceros del Movimiento con espíritu de entrega incondicional.

Que el próximo mes de octubre pueda inaugurarse y entregarse al Santo Padre como don precioso en su octogésimo año de vida y decimoséptimo de Pontificado el "Centro internacional Pío XII por un Mundo Mejor", que desde hace unos meses se está construyendo en Castelgandolfo.

Que el Señor conserve la vida de nuestro Santísimo Padre, el Papa, que empezó el Movimiento por un Mundo Mejor, constituyéndose un día su Herald.

JAIME ROVIRA, Pbro.



Carta abierta a los jóvenes

Desearía deciros tantas cosas que no atino con una sola palabra luminosa que os ayude a aclarar un camino que intuíis, pero que no acertáis. Juventud no equivale a error, y trataros con benevolencia por vuestros pocos años resultaría tan insultante como que vosotros nos encontrarais irritantes por doblaros o triplicaros la edad. Antes que vosotros, pensamos como pensáis, deseamos lo que deseáis. Pretender sentirse incomprendido es tornarse incomprendido.

No me escandaliza ni vuestra actitud ni vuestras exigencias. Me escandaliza, en todo caso, que se os niegue lo que pedís por derecho propio y que, por ello, se escandalicen otros. Esta postura puede ser puro fariseísmo de quienes no han tenido el valor de gritar y, callando, os han obligado a adoptar una conducta agresiva. Pedís, y no debemos negaros una respuesta valiente. Chilláis, y hemos de convenir en que no es por puro amor al ruido, sino simplemente porque creéis que no oímos. Pero, ¡cuidado!, vuestros derechos han de ser compatibles con los nuestros, con los de todos.

Creo en vosotros, pero no en el entusiasmo de la juventud sólo por ser juventud; ni en la serenidad de la madurez sólo por ser madurez. Pero sí, en cambio, creo en el entusiasmo del hombre maduro, donde suprimido un proceso biológico queda sólo la Verdad, que no aturde, sino ilumina.

Pedís nuevas palabras, nuevos modos, y temo, tememos, que pidáis nuevas verdades. Las nuevas palabras surgen a medida que el tiempo avanza, pero han de significar las mismas cosas: de lo contrario puede resultar que expresen nuevas ideas y que ambas sean falsas. No creáis que lo que os hace sonreír de nosotros sean las ideas, sino las palabras anticuadas. Pronto las vuestras harán sonreír a vuestros hijos. Esa defensa cerrada que lleváis a cabo con tanto ímpetu, es sólo una defensa de vosotros mis-

mos. Es la historia que no se detiene.

¿Os sentís mejores que los que os hemos precedido? Nosotros hicimos lo propio y por ello temo que vuestra posición sea falsa, porque es demasiado normal. Sois abstractos a fuerza de concreción; exactos a fuerza de dudas; modernos gracias a ser tan anticuados.

A nosotros nos agrada la inquietud, vuestra inquietud. Mil veces preferible a esa indiferencia destructiva. Posiblemente sea lo único que podáis contraponer a los viejos que os parecen incomprendidos. ¡Si supierais!

No tememos las palabras nuevas: sólo nos estremece pensar que quizá con ellas no atinéis a reconstruir la Verdad antigua. Todo os interesa: lo religioso, lo social, lo económico. Pero también os exaspera. ¿Por qué?

La inquietud no es soberbia y, perdonadme, pero en vosotros este defecto cunde y esto nos produce pavor. El discípulo se erige en maestro de sus maestros. Y la Verdad es una: para vosotros y para nosotros. Sabemos que la aceptáis, pero creís poseer la panacea para ponerla en práctica y como potros indómitos no cedéis al freno que desea regular un impulso bueno, pero imprudente a veces.

Os comprendemos, os amamos, pero tememos por vosotros. No habéis creído en los maestros cuyo lenguaje pudo ser anticuado, como lo será el vuestro



de aquí a unos años, pero que exponían ideas eternas.

Asimilarlas y explicarlas luego a vuestra generación en oraciones acomodadas a vuestras exigencias: conforme.

Buscar en maestros separados de vuestro credo, desechando con desprecio una tradición esplendorosa que dió santos y sabios gloria del mundo católico, sólo porque decís que buscáis un lenguaje a la medida de vuestra moderna capacidad y que os hace reflexionar y os obliga a una gimnasia que tiene tanto de espectacular como de peligrosa: aceptar esos maestros y esas ideas en su total dimensión, preguntó: ¿palabras nuevas o ideas nuevas?

Nosotros esperamos con angustia contenida, ante el temor del extravío que jamás nos perdonaríamos, porque os comprendemos y os amamos. Y hemos comprendido el mensaje que nos brinda una dura tarea, a la que sólo vosotros podréis dar cima: Un Mundo Nuevo. Con palabras viejas o actuales, como los Apóstoles, hablando a cada uno su propio lenguaje. ¿Nos creéis viejos? ¿No sabéis que un río se torna más hondo a medida que avanza y que el agua corre más firme ante el esplendoroso océano que divisa?

¿Insatisfechos? Conforme. Mientras el impulso conduzca a Dios. No podéis ni podemos nosotros vivir de memorias, de pretéritas hazañas. La batalla ganada debe olvidarse ante la próxima aún dudosa. Pero hay que prescindir de las jactancias y recordar que cualquier hora es buena para los jornaleros de la viña.

La obra a realizar es costosa y precisa de todos. Con serenidad. Divagando menos. Las palabras serán las que cada uno sepa emplear mientras contengan un sentido que se pierde en los siglos remotos, antes de que Yahveh empezara a construir este mundo, que inútilmente se empeñan los hombres en destruir. Inútilmente porque existe también para ello la hora H.

Para vuestra tarea esta hora ya ha pasado. Oramos por vosotros, para que vuestra labor sea fecunda, y para que cuando llegue vuestro momento y os crean ya viejos, no os duela demasiado ver destruída vuestra obra. Hablo de vuestra obra superficial, de vuestras nuevas palabras que perderán su sentido y serán suplidas por otras que quizá no entendáis. Lo único importante entonces, lo que pedimos para vosotros, es que con ellas enseñen la vieja Verdad, resplandeciente en su total maravillosa claridad.

¿Habéis comprendido?

PEDRO DARNELL

EN VÍSPERAS DEL CONGRESO LITÚRGICO DIOCESANO

Impresiones recogidas con motivo de la implantación del nuevo Ordo que regula la Liturgia de la Semana Santa

En vísperas del Congreso Litúrgico Diocesano de Barcelona, CRISTIANDAD ha iniciado una encuesta entre diversas personalidades de nuestro Obispado, en especial señores Párrocos, sobre los dos temas siguientes.

1.º **¿Se ha producido un aumento de asistencia y de piedad en los oficios de Semana Santa a consecuencia de la instauración del nuevo «Ordo»?**

2.º **¿Cómo se podría incrementar en años sucesivos la participación de los fieles en la vida litúrgica?**

De las contestaciones que nos van llegando, publicamos las primeras, para continuar, Dios mediante, en los números próximos.

Respuestas a la encuesta de CRISTIANDAD sobre la práctica del nuevo «ORDO» en los cultos litúrgicos de Semana Santa.

RESPUESTA:

1.º Indudablemente. Y ello, no como resultado de atraer de momento a nueva gente, sino de vertebrar la orientación de la misma muchedumbre, que solía acudir en nuestra patria a las iglesias a las mismas horas en que el nuevo ORDO, con un criterio "a lo seguro", ha establecido los cultos.

En estas horas, por una parte, no hallaban cultos principales, exclusivos y destinados al pueblo. Por otra parte, a falta de que nadie les instruyera y orientara en su piedad, las muchedumbres, que con el catalizador del nuevo ORDO han demostrado todavía la gran dosis de la buena disposición y docilidad que hay en nuestra patria, habían llegado a creer que el "anar a seguir" era oficiosamente lo que cumplía hacer y, para muchos, simplemente: lo mejor.

2.º Evidentemente que los actos litúrgicos de Semana Santa son una ocasión única para incrementar la vida litúrgica en la piedad de nuestros fieles. Lo había podido constatar en mis experiencias pastorales de 16 años, pero mayormente con las condiciones inmejorables de la instauración del nuevo ORDO.

Son varias las causas que predisponen el subconsciente del pueblo fiel: 1) A los actos litúrgicos de Semana Santa no se suele asistir con las prisas y la preocupación de ir a "cumplir" con la disposición subconsciente del "precepto", sino, ante todo, por devoción, por piedad. Aunque los dos aspectos no se opongan necesariamente en la teoría, pero en la práctica, cuando resalta el segundo aspecto, es indiscutible que se está mejor dispuesto a conceder el tiempo necesario que requiere la dignidad del culto y su mejor inteligencia y participación. Sobre todo, se está mejor dispuesto a dejarse a conducir. 2) A ello conduce también no poco la conmemoración única de los hechos capitales de nuestra santa Redención que constituyen estas funciones, hoy acentuada todavía esta excepcionalidad por las horas extraordinarias que rigen el nuevo ORDO. 3) Hay que añadir, además, cuando ello se lleva a la práctica, el sentido de dignidad, de continuidad histórica y de piedad y belleza espiritual que despiertan estas funciones litúrgicas.

He dicho antes: "dejarse conducir". Nuestro pueblo se deja conducir con maravillosa docilidad, por más que (más o menos conscientemente por falta de personalidad: instrucción adecuada, soltura, falta de desprecio a lo ridículo y al respecto humano, etc.) resulta hoy por hoy difícil, pase a reaccionar en el sentido de una vigorosa participación activa y consciente.

Ello resulta con todo mucho más fácil, a pesar de una mayor ignorancia, en los suburbios de las ciudades. Por más que la experiencia me enseña que también se consigue en los pueblos y en las mismas aldeas, entre los payeses. En los centros de la ciudades, sobre todo en los medios aburguesados, es donde, por el lastre individualista que inconscientemente llevan los fieles, ello se hace más difícil.

* * *

Sin embargo, en el "dejarse conducir", lo primero que falla, por lo general, es el conductor. Conozco el caso de parroquia de la ciudad de Barcelona, reciente, de este mismo año, que en cierta función de Semana Santa, habiéndose levantado bulla, algarabía y desorden en la iglesia, ante el silencio y conformismo del clero, un joven de A. C., llevado de su ímpetu de celo, sin que fuera del todo indiscreto, se situó en pleno oficio en las gradas del presbiterio, hizo señal con la campana e invitó a la muchedumbre ignorante, a prestar atención y compostura ante las sagradas ceremonias. Bastó su indicación para producirse silencio respetuoso. Falta consciencia de conductor en quien la debe de tener.

¿Qué cabe esperar de generaciones de sacerdotes que se han formado en un Seminario que ocupa el centro de la ciudad y se ve atástadamente frecuentado durante el Triduo Sacro, de suerte que hasta el presente año, en que se ha introducido el nuevo ORDO, por la tarde una verdadera rúa desfilaba durante el Oficio de Tinieblas por dentro de la asamblea de los mismos cultos sin practicar gran parte de la gran muchedumbre ni tan siquiera una simple genuflexión ante el Monumento inconscientes por completo de lo que hacía la Iglesia en aquellas horas y de lo que

ellos mismos iban a hacer? Pero lo peor es que nadie les conducía espiritualmente: ni unas frases escritas, ni un altavoz, ni un speaker ni un indicador como no sea el de "entrada" y "salida". ¿Qué cabe esperar de esta falta de toma de consciencia del sentido pastoral?

* * *

Sobre las posibilidades de "conducir" a nuestro pueblo, con respecto a la encuesta sin pretender ser completo me limitaré a las siguientes indicaciones:

Hay que distinguir entre "conducir" "hacia" y "conducir" "dentro", es decir, *preparación y dirección* del pueblo en los actos litúrgicos.

1.º En cuanto a la *preparación*, era de esperar ya la concurrencia a los actos de culto vespertino del Jueves y Viernes Santos. Recordemos que son las mismas horas en que nuestro pueblo estaba acostumbrado a frecuentar las iglesias. Lo que ciertamente falla, y es por falta de preparación, de que no se trabaja al pueblo, ni se ha hecho resaltar lo suficiente durante la misma predicación cuaresmal en las Misas de los domingos, es la *celebración de la Pascua*. La Hoja dominical terminaba su admirable explicación diciendo que la celebración de aquella noche, no era una preparación a la Pascua, sino que constituía la celebración cumplida de la Pascua. Sin embargo, ello no se ha expuesto con esta claridad. Y ello es tanto más de lamentar, cuanto que la Santa Sede empezó la restauración ya hace cinco años con la celebración de la *Noche de Pascua*, como para indicar su importancia señera. En el extranjero, incluso entre los mismos disidentes, fué celebrada la restauración de la Noche Pascual con no poca satisfacción. Entre nosotros, la celebración de la Pascua no recobra ni mucho menos la primacía en el Triduo Sacro. Mayormente cuando en el nuevo rito la formulación de las promesas del Bautismo por sí sola llega a ser la única clave de inteligencia y la meta indiscutible de toda la ejercitación cuaresmal y celebración del misterio redentor en la Semana Santa.

Si diéramos esta consigna única y precisa a toda la A. C., a todas las asociaciones, en todos los colegios de religiosos, en todos los púlpitos, llegaríamos, en buena parte, donde debemos llegar.

A) Urge, pues, en la preparación, sentar dos puntos ineludibles: a) Que la primera función litúrgica de Semana Santa es la de la *Resurrección de Cristo Nuestro Señor*, que es también la función de la resurrección del cristianismo. b) Que en el domingo llamado de Ramos es enorme la cantidad de gente que va a bendecir la palma y luego dejan de oír la santa Misa en el mismo día, sin que nadie llame la atención sobre ello.

B) Otro aspecto de la pastoral preventiva es el de preparar debidamente la participación mediante el canto, a ser posible a grande masa, como requieren, de conformidad con el nuevo ORDO, la procesión del Domingo de Ramos, donde frecuentemente se expresa: "Omnes", la Misa del Jueves, la Adoración de la santa Cruz, el Viernes, y las letanías y respuestas normales en el Sábado y en la *Oratio Fidelium* del Viernes Santo. Ello es difícil, porque constituye una "petición de principio": no cantan los fieles porque no están convencidos de la necesidad de la participación general en el canto conforme a la mente de San Pío X y de todos los Pontífices que le han seguido. Y no están convencidos de la necesidad de que el pueblo en masa participe en el canto litúrgico de los textos sagrados, porque no lo han visto ejecutado. Si llegaran a verlo realizado, como sea, no lo dejarían perder fácilmente. O si se quiere y en otras palabras: no cantan canto litúrgico porque no les gusta y no les gusta porque no cantan. Salir de este círculo vicioso requiere grande esfuerzo y táctica pastoral. La experiencia me ha enseñado. Anunciar ensayos en las iglesias, en la hoja dominical, etcétera, para voluntarios, no resulta. Jamás se consigue la participación en masa. Las exigencias del nuevo ORDO y los ideales de un San Pío X, más bien se consiguen por otros caminos que dan magnífico resultado. a) A las generaciones que van subiendo se las puede preparar sin ningún inconveniente mediante ensayos en todos y cada uno de los colegios de religiosos y de maestros seculares que se hallan dentro de una parroquia, mayormente cuando estos ensayos son efectuados por un sacerdote entusiasta que les dé la conveniente unción. Lo mismo hay que decir de los Catecismos, etc. Son suficientes unos años de constancia para disponer a toda una generación a la participación activa. b) Con los mayores

PLURA UT UNUM

se puede alcanzar mediante unos cortos minutos de ensayo, p. ej., al final de los Via-Crucis o predicaciones cuaresmales, en algunas parroquias (depende de su índole peculiar) antes de ciertas Misas del domingo, al terminar las sesiones o reuniones de A. C. y Asociaciones Parroquiales. Los maestros, catequistas, etc., quedan afectados por los primeros. 1.º Si los ensayos son cortos y constantes y practicados por persona que tiene autoridad y gusto para ello, especialmente por el sacerdote, y acaba de concederle autoridad del párroco con su presencia, la participación general es cosa de pocos años. 2.º Conviene terminar con la indicación principal: Que en la dirección del pueblo, dentro de los mismos actos litúrgicos, importa ineludiblemente, si queremos que éste participe en los mismos, conceder una importancia decisiva a los que se han tomado la molestia de prepararse para la participación activa, sin que por ello se llegue a distanciarles del pueblo convirtiéndolos en una capillita o confundiendo con la "Schola Cantorum", cuya misión es específica y muy distinta. Así, importa que la masa preparada no se vea dispersada, ni postergada al peor emplazamiento, como ocurrió en el Pontifical del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, o avasallada por la inmiscuición de personas que ni han ensayado ni quieren estar dispuestas a cantar, pongo por caso en la procesión del Domingo de Ramos. Que el canto se vea bien cultivado a base de altavoces donde sea ello posible, de personas solícitas de agrupar la masa —levadura del canto—, que la dirección del canto sea competente y efectuada a ser posible por un clérigo. Que el reparto o venta de folletos, etc., funcione con el debido acierto. 3.º No vayamos además a creer que el pueblo responda en masa a las saluciones del celebrante, a los *Amén*, y otros textos de todos conocidos, sin que nadie se lo advierta; en cambio, si les advierte quien tiene autoridad para ello, resulta sumamente fácil, dadas las condiciones de nuestro pueblo, como tengo experimentado. Recordemos que grandes Pontífices, como San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín, San Isidoro, se hicieron maestros de la plegaria del pueblo no ya tan sólo oficiando, sino preparando los oficios, componiendo ellos mismos los himnos y textos litúrgicos, y después de su competencia y autoridad, enseñando y dirigiendo con estas mismas la participación de todo el pueblo.

2.º Respecto a la dirección del pueblo o a saberlo "conducir" "dentro" de los mismos actos litúrgicos, hay que observar que es mucha todavía la cantidad de personas que invaden nuestras iglesias en los momentos de las celebraciones litúrgicas de estos días sin que lleven libro ni auxiliar alguno para seguir los textos sagrados. Ni hablar de los medios rurales e incluso necesitadamente obreros. Se hace, por tanto, ineludible la guía pastoral del pueblo que asiste, si queremos que aproveche, como es el sentido principal de la instauración de los cultos litúrgicos.

A) Ello, sin embargo, nunca debe hacerse en forma tal que la guía del pueblo pase a ser la acción principal, y la acción sacramental del culto pase a ser acción secundaria o de segundo término. Evidentemente que se puede dirigir, orientar al pueblo por altavoz, desde el púlpito, desde el mismo plano de la iglesia, en su propia lengua, pero jamás sobrepasando o imponiéndose a la acción sagrada. Ello se consigue, entre otros medios, siendo un clérigo con sobrepelliz o hábito coral, como destacado del Altar, quien dirija al pueblo, mediante intervenciones muy breves y precisas, a poder ser, aprovechando los silencios intermedios de los cultos y momentos preparatorios, y en caso de no poder ser un clérigo, resulta más discreto dar las indicaciones mediante el altavoz. En todos los casos, durante los oficios, es preciso hablar al pueblo en un tono muy confidencial para no desorientarlo del Altar, más bien que orientarlo. En iglesias grandes y contando con el auxilio de buenos altavoces, cuando ello se sabe hacer, incluso pueden darse indicaciones en lengua vulgar mientras dura la lectura oficial de los sagrados textos más largos, como el *Passio* y el *Exultet*, con tal que estas indicaciones no se conviertan en líneas paralelas que más bien separen de la acción sagrada, sino en intermitencias convergentes, en tono confidencial, que inviten a seguir los sagrados textos en sí mismos. Tal sería, por ejemplo, el enunciado de cada una de las "Oraciones Fidelium" del Viernes Santo.

B) Importa mucho también dirigir la posición externa y comunitaria de toda la sagrada Asamblea. Nuestro pueblo no sólo sigue cuando se le indica, sino que está ansioso de que le indiquen si tiene que estar de pie, sentado o de rodillas. Ello, hecho con unción, indicándoles y previniéndoles, por ejemplo, el motivo de la posición que van a adoptar, predispone a una participación comunitaria consciente y en masa. Con la misma facilidad podríamos organizar el movimiento, el recorrido y el final de la Procesión de Ramos, de la Adoración de la Cruz, el Viernes Santo, la Sagrada Comunión, la Procesión del Lumen Cristi y Renovación de las Promesas Bautismales, la Noche de Pascua.

C) Conviene insistir mucho, pues de ello no se tiene conciencia, que si hay un acto litúrgico por excelencia, que solamente puede hacerlo la Iglesia y como miembros de la Comunidad de la Iglesia, es la Sagrada Comunión. La Comunión (perdónese la frase), no es un "rompan filas" de los sagrados actos, sino la unión e identificación más íntima a ellos. Es la plena incorporación, más que participación, a la misma sagrada Liturgia. Sin embargo, nues-

tro pueblo, por un malentendido, desde el momento que comulga parece que ha perdido ya el sentido de comunidad y se abisma en un recogimiento individualista y solitario. Hay que advertir muy bien que el sentido (entonces más que nunca) de comunidad no va en contra del recogimiento, ni mucho menos. Que antes de la acción de gracias individual, que no debe jamás faltar, está la acción de gracias de la Iglesia, que por ser tal, únicamente, y como miembros de Ella comulgamos. Tal expresa, v. gr., la acción de gracias en el nuevo ORDO para el Viernes Santo, que, con ser un día penitencial, prescribe el nuevo ORDO que se recita estando todos de pie.

* * *

Creo necesario, antes de terminar, indicar que si se desea dar una sincera eficacia a los afanes de la Iglesia, sería muy necesario proveerse de sacerdotes, diocesanos y religiosos, bien instruidos y experimentados, que fueran destinados durante estos santos días a dirigir las asambleas del pueblo fiel en los sitios donde asiste con mayor concurrencia. Es verdad que ya existe algún guión, como el publicado por el Seminario a este efecto, pero la orientación y dirección de la asistencia del pueblo debe ser ante todo cosa viva, precisa, breve, animada por una verdadera unción sacerdotal y vigorizada por un magnífico tacto pastoral asimilado.

SALVADOR MISSER VALLÉS, Pbro.

En ausencia del Rvdmo. P. Abad, tengo el gusto de responder a sus preguntas sobre la celebración de la Semana Santa instaurada.

1) Se ha producido en Poblet un aumento de asistencia desacomunada.

2) Se podría incrementar la piedad de los fieles mediante catequesis colocadas en algún momento libre de los días santos, o antes si es posible, que abrieran el contenido espiritual de las celebraciones, dando una conciencia más plena — a los fieles — de lo que están realizando.

P. ROBERTO SALADRIGUES, P. Subprior
DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE POBLET

Me complazco en dar respuesta a las preguntas que se me dirigen sobre Semana Santa.

a) En ésta de San Félix, el día del Jueves Santo, asistieron a los Divinos Oficios: en el solemne, 2.500 personas, de las que comulgaron un 80 por ciento; en la Misa rezada, que siguió, asistieron unas 400 personas, de las que la mitad, por lo menos, se acercaron a la Sagrada Mesa.

b) Viernes Santo. La solemne Función Litúrgica fué muy concurrida. Unas 1.500 personas, de las que comulgaron las dos terceras partes.

c) Sábado Santo. La solemne Vigilia Pascual, a pesar de no ser popular, como los otros días Santos, tuvo bastante asistencia.

Para incrementar la asistencia y participación de los fieles a los Divinos Oficios, contando siempre con la acción del Espíritu Santo, parece ser que la instrucción asidua y clara del significado de todas y cada una de las ceremonias es un medio de primer orden. "Ignoti, nulla cupido."

J. VILASECA
Párroco de la Arciprestal
de San Félix, de Sabadell

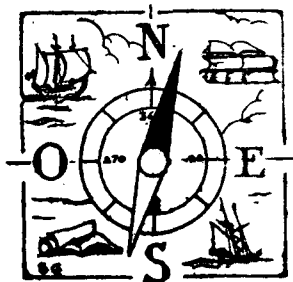
1.º Se ha producido aumento de asistencia y de fervor. Al celebrarse en años anteriores por la mañana, aún pasábamos apuros el Jueves Santo para hallar los hombres o jóvenes precisos para llevar el Palio, y para el Lavatorio de los Pies por la tarde. Lo que nos admiró fué la asistencia y Comuniones del Viernes Santo por la tarde, llegando a tener el Templo lleno, cosa que no sucedía al celebrarlo por la mañana.

En la Vigilia Pascual también tuvimos más concurrencia que en años anteriores, que ya la celebrábamos por la noche.

Por la mañana era un verdadero desastre: cuatro personas mayores y cincuenta o sesenta críos metiendo bulla con las botellas y potes para el agua bendita, más por superstición que por verdadera devoción.

2.º Facilitando ejemplares de la Semana Santa a precios económicos, a semejanza de la editada por el Seminario de Burgos, que sólo ha costado CINCO PESETAS, o la catalana de Mn. Farnés, que sólo valía TRES, pero tenía demasiados "LATINORUM". Divulgar hojas como las de "RAYOS DE SOL", que ha editado "EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS", acerca de los días: Domingo, Jueves Santo, Viernes y Sábado. Organizar actos "paralitúrgicos", a semejanza de "VETLLA D'ADORACIÓ-DIJOUS SANT", de Mn. Jarque, y los preciosos del Cardenal Lercaro. Aunque los liturgistas echaran el grito al cielo, CUANTO MÁS SE HAGAN LAS COSAS EN LENGUA VULGAR, MEJOR. Y que los textos litúrgicos sean comentados y diluidos, pues para los fieles algunos son muy difíciles de entender.

JUAN CORTINAS, Párroco de Suburbio.
Parroquia del Buen Pastor (Barcelona)



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

«Pravda» trata del «culto a la personalidad» - Cuando Kruschev, Kaganovich y demás comparsas se posternaban ante el ídolo - DECLARACIONES DEL JEFE DEL ESTADO A UN DIARIO INTERNACIONAL - Los Estados Unidos y la independencia de Marruecos - Gran Cruz de Isabel la Católica - Un socialista habla del pacifismo soviético - Declaración conjunta hispano-marroquí

Del 26 al 31 de marzo

“PRAVDA” TRATA DEL “CULTO A LA PERSONALIDAD”

El diario “Pravda”, de Moscú, ha publicado un artículo oficioso sobre el significado de la campaña contra Stalin, desencadenada por Kruschev en una sesión secreta del XX Congreso del Partido Comunista soviético. Reproducimos algunos fragmentos del citado artículo:

“El culto a la personalidad consiste en la glorificación excesiva de ciertos hombres a los que se atribuyen cualidades y características sobrenaturales, transformándoles en autores de milagros, y ante los que uno se arrodilla. *Semejante culto había querido tributarse aquí a José Stalin, y de hecho había sido observado durante largos años.*”

“Sin duda, Stalin ha merecido la gratitud del Partido, de la clase obrera y del movimiento internacional. Nadie ignora su papel en la Revolución, la guerra civil y la lucha para la construcción del Socialismo”. El órgano soviético recuerda a continuación que, junto con los restantes dirigentes del Partido y del Estado, Stalin, “uno de los marxistas más eruditos, hombre lógico y voluntarioso”, *combatió a los deformadores del pensamiento leninista, Trotsky y Zinoviev, a los oportunistas de derecha y a los nacionalistas burgueses*”. Y prosigue:

“*De este modo, Stalin conquistó la popularidad y simpatía en el seno del Partido, y se hizo conocer del pueblo. Pero los grandes éxitos obtenidos por el país bajo la dirección del Partido Comunista, comenzaron a atribuirse a los méritos de un solo hombre, a ser explicados por las cualidades extraordinarias del jefe, en este caso, de Stalin. Falto de modestia personal, no cortó en seco los elogios y las loas, sino que, por el contrario, los apoyó con todos los medios. El culto a Stalin iba adquiriendo de día en día formas monstruosas e iba formando un carácter más dañoso*”. Para añadir más adelante:

“El culto a la personalidad y a los métodos de dirección aplicados durante los últimos años, han causado graves perjuicios. Su desconocimiento del principio de dirección colectiva condujo a la deformación de las bases del Partido, a la violación de la legalidad revolucionaria y a represiones injustificadas. Fué, por esta sola razón, que agentes imperialistas tan característicos como Beria y sus cómplices, pudieron apoderarse de los puestos de mando del Partido y del Gobierno. El castigo impuesto por el Comité Central a esa banda de miserables ha permitido restablecer la legalidad socialista.

“La actitud resuelta tomada por el Comité Central y por el Congreso contra el culto a la personalidad, así como la explicación del carácter de ese culto—dice *Pravda*—tienen una gran importancia teórica y práctica.

“La reunión regular del Congreso, de las conferencias del Partido y de las sesiones del Comité Central, así como el trabajo regular de las organizaciones locales, la am-

plia discusión de los diversos problemas y la elaboración de las decisiones colectivas, constituyen los principios inquebrantables de nuestro Partido, responsable de la suerte de un gran país y de su pueblo”.

Hace después hincapié, el diario bolchevique, en los perjuicios causados por ese “culto” en el orden de la “ciencia” y de la investigación. “Puede citarse, así—dice—, la biografía de Stalin, que se compuso bajo su directa participación. El “Curso de Historia del Partido Comunista de la URSS” lleva el mismo sello. En las obras históricas, no se ha hecho constar hasta ahora el papel desempeñado por el Partido, por el Ejército y por el pueblo, en la gran guerra patriótica. De un modo general, sólo Stalin tenía el derecho de hacer progresar la teoría, de decir cosas originales; sin que los demás pudieran difundir sus ideas”.

Y termina con estas palabras:

“*Haciendo justicia a los méritos de Stalin, y apreciando en su justo valor su contribución a la causa de la Revolución y a la construcción del Socialismo, el Partido ha planteado resueltamente la liquidación del culto a la personalidad, para restablecer íntegramente los postulados leninistas y para crear en las condiciones más favorables el cumplimiento de nuestra obra común. Esta actitud da testimonio de su fuerza moral y política y de los estrechos lazos que le unen al pueblo soviético*”.

Los amplios fragmentos reproducidos del artículo de “Pravda”, explican el verdadero alcance de la crítica formulada contra Stalin por Kruschev y demás adláteres de dentro y fuera de la URSS.

No se trata de reivindicar a Trotsky y a otros “camaradas” depurados por Stalin. Todo lo contrario, al menos hasta estos momentos. Así lo dice explícitamente el órgano moscovita. Mucho menos se pretende desautorizar la “obra” de Stalin, ni minimizar su papel revolucionario, ni su aportación considerable a la experiencia bolchevique. Contra las propagandas interesadas del Occidente, que pretendían hacernos creer la realidad de un “cambio trascendental” en la URSS, el diario “Pravda” precisa el alcance mínimo de la maniobra de Kruschev y demás comparsas.

¿Puede haber algo más profundo que no se haya desvelado todavía? No lo sabemos, aunque cabe en lo posible. Lo que interesa de verdad es subrayar el peligro creciente de la amenaza comunista—que ya destacábamos en el número anterior—y la absurda y cómplice tendencia de ciertos voceros calificados en Gobiernos, en la prensa y en otros medios influyentes, que intentan presentar a los actuales gobernantes de la URSS como víctimas calificadas de los desvaríos del fallecido dictador rojo. ¿Cómo si los actuales amos del Kremlin no hubieran colaborado eficaz y activamente con Stalin!

¿Como si el judío Kaganovich—lo repetiremos una vez más—no hubiera ocupado cargos tan destacados, iguales o similares, en los días de Stalin, como los que detenta hoy! Con toda su decisiva influencia, y con el mismo carácter de “eminencia gris”.

CUANDO KRUSCHEV, KAGANOVICH Y DEMÁS COMPARSAS SE POSTERNABAN ANTE EL ÍDOLO

Como dato significativo para apreciar mejor lo que hay de auténtica maniobra en las diatribas de las actitudes dirigentes contra el “culto a la personalidad”, recordemos el número extraordinario de “Pravda” en el septuagésimo aniversario de Stalin.

El número corresponde al día 21 de diciembre de 1939, y en él figuran los siguientes artículos:

“Stalin, continuador de la obra de Lenin”, por Molotov.

“Stalin, creador del Ejército rojo”, por Vorochilov.

“El gran mecánico de la locomotora de la Historia”, por Kaganovich.

“Stalin, el Lenin de hoy”, por Mikoyan.

“Stalin y el movimiento kolkhoziano”, por Andreiev.

“Stalin y la amistad entre los pueblos”, por Kruschev.

“El hombre más importante de nuestra época”, por Beria.

“Stalin y las formaciones bolcheviques”, por Malenkov.

“Stalin y el espacio del hombre”, por Chvernink.

“Stalin y el pueblo”, por Chkiriatorov.

“Maestro y amigo de la humanidad”, por Poskrebychev y Dvinski.

“Stalin y el proletariado internacional”, por G. Dimitrov.

En el propio número se publica la felicitación del Comité Central del Partido, en la que se ensalza a Stalin como “el gran continuador de la obra de Lenin”, y se le desean largos años de vida “para el bienestar del Ejército, de la clase obrera, de los pueblos del territorio soviético y del mundo entero”.

Ahora, los mayores stalinistas tratan de desacreditar a su ídolo. ¿Por qué? ¿Tal vez para que Malenkov pueda hablar en la Cámara de los Comunes—como acaba de hacerlo el día 28—exaltando la amistad anglosoviética? En realidad, porque así conviene a los designios de la Revolución, la de ayer y la de hoy, la que triunfa en Oriente y la que solapadamente gobierna en Occidente...

Del 1.º al 5 de abril

DECLARACIONES DEL JEFE DEL ESTADO A UN DIARIO INTERNACIONAL.

Su excelencia el Jefe del Estado español ha hecho unas declaraciones en el “New York Herald Tribune”, de las que la agencia Efe ha dado un extenso resumen, del que entresacamos lo siguiente:

“El general Franco afirmó que conocía bien el interés de Norteamérica para que se llegase a un acuerdo pacífico en el Norte de África, y dijo que creía que se solucionarían amistosamente esos problemas.

“El problema de África del Norte—dijo—es un problema que interesa a todo el Occidente en general. África del Norte es la espalda de Europa y su seguridad es cuestión de vida o muerte para Europa.

"Viven en África del Norte veinte millones de personas en lo que es esencialmente una zona del mundo occidental..."

"Preguntado sobre la reciente petición expresada por el Sultán en París, para conseguir en su día la unidad e independencia de todo Marruecos, incluyendo el Protectorado español, y la zona internacional de Tánger, el general Franco dijo que ya los tratados del Protectorado reconocían la unidad esencial de Marruecos y la soberanía del Sultán, que ahora se trata de hacer plenamente efectivas.

"La división en zonas, francesa y española — dijo el general Franco — es básicamente una división administrativa y la tendencia natural es ir hacia su unificación... En nuestra Zona estamos intentando capacitar una "elección" entre marroquíes, para que pueda haber una transferencia pacífica de control y se llegue a acuerdos satisfactorios sobre cuestiones como el sistema financiero, el judicial, la administración pública y el estatuto de los extranjeros que allí continúan".

"Refiriéndose a la afirmación de que existe un comunismo clandestino en Barcelona y otras grandes ciudades españolas, el general Franco admitió que había algunas pequeñas células comunistas en nuestras grandes ciudades, pero mantenemos — dijo — una estrecha vigilancia sobre las mismas y, de vez en cuando, intervenimos para deshacerlas... Los rojos se quedan quietos durante algún tiempo y después vuelven a agruparse.

"Estas células — dijo el general Franco — no consiguen gran cosa en punto a ganar adeptos entre los trabajadores serios de España, pero siempre pueden aprovecharse de algún descontento".

Preguntado sobre si existían pruebas de la inspiración comunista en los recientes disturbios estudiantiles de Madrid, el general Franco contestó:

"Sí, tenemos pruebas de que un pequeño grupo ha estado entrando y saliendo de Francia, con contactos comunistas. Para poderlo hacer, el grupo tomaba en apariencia una actitud "liberal". Entre aquellos que más tarde fueron aquí detenidos, alguno ha confesado estar al servicio del comunismo. Otros estudiantes, que parecían más que otra cosa interesados en faltar a las clases, fueron "utilizados" por los rojos. Los comunistas saben muy bien cómo pueden crear disturbios entre los 25.000 estudiantes universitarios de Madrid. Por otra parte, es muy difícil, tratándose de una Universidad enclavada en una gran ciudad, impedir que elementos extraños a la misma penetren en ella y provoquen desórdenes".

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA INDEPENDENCIA DE MARRUECOS.

"Los problemas de la independencia de Marruecos son seguidos con expectante optimismo en la capital de los Estados Unidos", escribe José M. Massip en una de sus crónicas, desde Washington.

"Las declaraciones del generalísimo Franco y su intercambio de cartas con el Sultán de Marruecos, estableciendo los principios del criterio español con respecto a la zona de su Protectorado marroquí — continúa diciendo —, han merecido amplia publicidad en la Prensa de ayer y de hoy. El "Herald Tribune", de Nueva York, en su edición dominical, publica el contenido íntegro de las declaraciones del Jefe del Estado. El viaje oficial del Sultán Mohamed V a Madrid, pasado mañana (día 4), recibe aquí atención excepcional, considerándolo como muy satis-

FRENTE A LA CIUDAD DE DIOS NO PUEDE HABER MAS QUE LA OTRA

Lo que no pensó la limpia honradez de San Agustín es tema hoy de especulaciones cobardes; las terceras posiciones; zonas de penumbra confortable; manos tendidas en gesto de medrosa y rendida pleitesía; puentes sobre el vacío; tierras de nadie para apaciguadoras convivencias.

Si es que piensa alguno que sin dejar de ser cristiano puede mantener estas reblandecidas ilusiones, le recomiendo tan sólo que se formule una pregunta: ¿Reza el Padre Nuestro? ¿Se da cuenta de que Jesús nos enseñó a decir al Padre «Venga a nos tu reino»?

Fray José López Ortiz, Obispo de Tuy. De «La responsabilidad de los universitarios»

factorio en la evolución de las negociaciones encaminadas a la emancipación del Imperio jerifiano. Washington da por hecho un acuerdo final en las negociaciones de Madrid. Ello constituirá, en opinión norteamericana, un gran paso hacia la estabilización del Norte de África, a despecho de la agravación de la crisis argelina".

GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA.

Leemos en el "Diario de Barcelona", del día 3: "Su excelencia el Jefe del Estado, a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores, ha concedido con fecha de ayer, 1.º de abril, la Gran Cruz de Isabel la Católica a Monseñor José M.ª Escribá Balaguer".

UN SOCIALISTA HABLA DEL PACIFISMO SOVIÉTICO.

Habla el jefe del Gobierno francés, el socialista Guy Mollet:

"Nuestros amigos anglosajones, en general, y los norteamericanos en particular, han sido tan altaneros y han predicado tanto, que se han hecho detestar cada vez que hacen un regalo a otras naciones."

Estas palabras las ha manifestado el político francés al semanario norteamericano "U. S. News and World Report", para agregar seguidamente:

"Nuestros amigos americanos se muestran tan escépticos hacia cualquier movimiento de desarme de la URSS, que simplemente dicen "no". Cada vez que los Estados Unidos dicen "no" hemos perdido una batalla en la opinión mundial y la gente llega a una conclusión. Bien, entonces es Rusia quien quiere la paz y son los Estados Unidos quienes no la quieren."

Mollet añade que con la ejecución del plan de desarme propuesto en Londres, se podrían llevar a cabo negociaciones internacionales que terminarían con la aceptación por Rusia del plan de elecciones libres en toda Alemania y provocarían la modificación del Estatuto de Alemania con relación a la NATO.

En Washington, las manifestaciones de Guy Mollet han causado extraordinaria sorpresa, aunque ya con anterioridad el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Christian Pineau, había hecho patente, en el discurso pronunciado en París, en la Asociación Angloamericana de Prensa, el 2 de marzo último, "su profundo desacuerdo" con la política occidental, por fundarse esencialmente en la seguridad militar, mientras Rusia "impresionaba al mundo" hablando de la paz.

No entendemos, o entendemos demasiado, la sorpresa de ciertos círculos de Washington. ¿Qué tiene de particular que el secretario general del Partido socialista de Francia (SFIO), enjuicie favorablemente los de-

signios de los dirigentes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas?

Del 6 al 10 de abril

DECLARACIÓN CONJUNTA HISPANO-MARROQUÍ.

El Sultán de Marruecos llega a Madrid. Acogida efusiva en Barajas por el propio Jefe del Estado español. Desfile, en solemne cortejo, por las principales calles de la ciudad. Conversaciones oficiales — firma de una declaración conjunta. He aquí los puntos principales del acuerdo otorgado por el Jefe del Gobierno marroquí y el Ministro de Asuntos Exteriores de España:

"Primero: El Gobierno español y S. M. I. Mohamed V, Sultán de Marruecos, considerando que el régimen establecido en Marruecos en el mil novecientos doce no corresponde a la realidad actual, declaran que el Convenio firmado en Madrid a veintisiete de noviembre de mil novecientos doce no puede regir en lo sucesivo las relaciones hispano-marroquíes.

"Segundo: En consecuencia, el Gobierno español reconoce la independencia de Marruecos proclamada por S. M. I. el Sultán Mohamed V, y su plena soberanía, con todos los atributos de la misma, incluidos la diplomacia y el ejército propios; renueva su voluntad de respetar la unidad territorial del Imperio que garantizan los Tratados internacionales; y se compromete a tomar las medidas necesarias para hacerla efectiva. El Gobierno español se compromete, asimismo, a prestar a S. M. I. el Sultán la ayuda y la asistencia que de común acuerdo se estimaren necesarias, especialmente en puntos a las relaciones Exterior y a la Defensa.

"Tercero: Las negociaciones abiertas en Madrid entre el Gobierno español y S. M. I. Mohamed V, tiene por objeto concluir nuevos acuerdos entre ambas partes soberanas e iguales, con el fin de definir su libre cooperación en el terreno de sus intereses comunes. Estos acuerdos garantizarán, también, dentro del espíritu particularmente amistoso antes mencionado, las libertades y los derechos de los españoles establecidos en Marruecos y de los marroquíes establecidos en España, en los órdenes privado, económico, cultural y social, sobre la base de la reciprocidad y del respeto de sus soberanías respectivas.

"Cuarto: El Gobierno español y S. M. I. el Sultán, convienen en que hasta la entrada en vigor de los acuerdos precitados, las relaciones entre España y Marruecos se regirán por el protocolo adicional a la presente declaración.

"Hecho en doble ejemplar en español y árabe, en Madrid, a siete de abril de mil novecientos cincuenta y seis."

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
"Shehar Yashub"

CON CENSURA ECLESIASTICA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Ediciones Claretianas. Colección "Expulsus. — Barcelona

NOSOTROS Y LOS CATÓLICOS DEL ESTE, por Delfín Escolà.

De un modo vívido y real que centra en el asunto todo el interés del lector introduce en él la primera parte de este libro, titulada "La Europa que he visto renacer".

El señor Escolà, de tan destacada y fecunda labor en la "Obra Internacional de Ayuda a los Sacerdotes Expulsados del Este", nos da cuenta de su viaje a través de la Alemania Occidental hasta el telón de acero, pasando por el campo de Dachau. Cuanto nos comunica y describe de lo que ve y escucha tiene vivo interés en su tremenda y aleccionadora tragedia y el lector, que no tarda en sentirse viajero en su compañía, puede recoger, a lo largo del itinerario y en las entrevistas con testigos de excepcional calidad, impresiones y datos que iluminan, en el sombrío panorama del pasado, la verdad de algunos hechos, y denuncia con fuerza el pavoroso problema del presente: el de los refugiados, cuya solución, como dice el autor, ha llegado a revestir caracteres de problema mundial. Incumbe a todos los católicos y reclama su máximo interés.

A este complicadísimo problema se refiere la segunda parte del libro. Trágicos son los datos que nos presenta de una Alemania que la guerra deshizo en la cuarta parte de sus hogares, viendo irrumper sobre su heroico esfuerzo de reconstrucción, "la riada de más de diez millones de fugitivos hundidos en la más triste miseria". Terrible amenaza de desorganización para la vida de un país del que Europa entera puede depender.

Junto a esta inmensidad de dolor humano, da a conocer el señor Escolà la presencia material de la Iglesia, llevando a tantos hijos desvalidos, con su luz y consuelo espiritual la ayuda material tan necesaria, y las que con razón llama "explosiones de caridad". Acaso muchos no conocen todavía la labor llevada a cabo con la creación de las "capillas ambulantes" y su cuantiosa distribución de donativos. La "Orden de los Constructores" para proveer de viviendas a los fugitivos todavía apiñados en los "campos". Queda señalado en estas páginas cómo también España envió hace dos años su primera expedición de jóvenes voluntarios para colaborar gratuitamente con los refugiados en la construcción de su viviendas.

En este volumen, que tan a lo vivo nos muestra el doloroso cuadro del martirio de Europa, no podía faltar una visión de conjunto de los países perseguidos tras el telón de acero. Es la "Iglesia bajo la Cruz", de la que trata la tercera parte de la obra. La situación del clero y de los fieles ante los nuevos métodos comunistas, y otros diversos puntos de interés.

21 fotografías ilustran los capítulos de esta obra.

Es de advertir, y así consta en el ejemplar que tenemos a la vista, que el producto de la edición se destina íntegro como donativo a la "Obra Internacional de Ayuda a los Sacerdotes Expulsados del Este". Es un doble motivo para aconsejar la adquisición y lectura de este interesante libro. En la carta de nuestro amadísimo Prelado de la Diócesis, que a modo de prólogo encabeza la obra, lo recomienda vivamente.

Envíos del autor

LAS CONFESIONES DE SAN PEDRO CANISIO, S. I. Doctor de la Iglesia. Estudio y traducción del original latino, por el P. Francisco Miranda Ribadeneira, S. I. — Quito (Ecuador).

Con este libro aparecen completas en lengua castellana las Confesiones y el Testamento Espiritual de San Pedro Canisio.

Si hermoso es siempre la vida de los santos, tiene un doble interés el estudio y conocimiento de su fisonomía espiritual y humana cuando nos hallamos en presencia de una de esas figuras excepcionalmente grandes, como bien puede considerarse a nuestro Santo. Doctor de la Iglesia y "martillo de herejes", en su decidida defensa de la verdad, no conoció la nefasta política de mano tendida y su clara postura tiene ahora como entonces enseñanza y valor de actualidad.

El extenso y magnífico preámbulo con que el autor dispone al mejor conocimiento de los escritos del Santo, es un acabado estudio de las esclarecidas dotes de Canisio, y el más precioso panegírico con que pueden ensalzarse sus virtudes. En él se hace resaltar con mucho acierto que "con su obra y con su santidad inmensas, es San Pedro Canisio hijo total de los *Ejercicios Espirituales*, que orientaron definitivamente su vida y su santidad".

Siete son los capítulos que integran las *Confesiones*. Escritas como fervoroso diálogo del Santo con su Dios, mueven poderosamente a participar de sus sentimientos de profunda humildad y a esperar todo con él de la infinita Misericordia.

Forma la segunda parte de los escritos el *Testamento Espiritual*, síntesis o recuento de los principales hechos de su vida, en la que traba estrecha relación con Ignacio de Loyola e interviene cerca de príncipes y prelados.

Hace notar muy oportunamente el P. Miranda, que San Pedro Canisio fué en verdad precursor de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En sus mismas notas nos descubre el Santo jesuita como "estando en oración ante el Smo. Sacramento, le abrió Jesucristo su Corazón dentro de su sacratísimo cuerpo, que le pareció ver delante de sí, invitándole a extraer su salud de aquella fuente salvadora".

Muy oportuna es en el presente Año Ignaciano la divulgación de los escritos de quien fué discípulo y compañero en Roma del Santo Fundador.

UN NOVÍSSIMO BRADO DE AMOR. — Río de Janeiro (Brasil), por el autor de "Um Brado de Amor", "Um Novo Brado de Amor" y "O Mandamento Menos Lembrado".

A través de estos pensamientos breves, diáfanos y penetrantes, expresa bellamente el ilustre autor brasileño la inmensa ternura de Dios, nuestro Padre. Al ofrecer en ellos un resumen de verdades eternas acerca de la razón y el fin de nuestra existencia humana, con exquisito y verdadero sentido de lo sobrenatural, ilumina el venturoso camino del Amor, trazado en el curso entero de la vida. Viene dedicado "A los corazones que no saben existe un Dios de amor y a aquellos que no tienen otro amor más que a Dios".

Obra de Cooperación Parroquial de Cristo Rey - Madrid

La Colección "Fe Íntegra" ha publicado otros tres folletos de utilísimo contenido.

EL MARXISMO. Su mística. - Su actuación. - ¿Triumfará?, por el P. Víctor Sarat.

Son tres conferencias pronunciadas en Madrid, que despiertan gran interés por su abundancia de historias y anécdotas, casos y citas. Resume lo que todo el mundo debe saber referente al Comunismo.

CARTA PASTORAL SOBRE PROBLEMAS DEL APOSTOLADO MODERNO. Seguida de un Catecismo de verdades oportunas que se oponen a los errores contemporáneos, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil).

De extraordinario interés este magistral documento, contiene importante doctrina para discernir el Cristianismo auténtico de las desviaciones actuales. Es un libro que conviene propagar.

EL VERDADERO Y FALSO PATRIOTISMO, por el P. Víctor Sarat.

Aborda este delicado problema, sobre el que es preciso tener ideas exactas en los tiempos actuales.

M. L. A.

USTED YA TIENE UNA BIBLIA...
PERO LE FALTA UN BUEN COMENTARIO.
LE INTERESA ADQUIRIR

VERBUM DEI

Comentario a la Sagrada Escritura

PUBLICADO EN BIBLIOTECA HERDER

Con un prefacio del Cardenal Arzobispo de Westminster
y un proemio del Arzobispo Obispo de Barcelona

- VERBUM DEI** se propone servir de iniciación al estudio sistemático de la Sagrada Escritura,
- VERBUM DEI** señala el verdadero sentido del texto sagrado apoyándose siempre en el original hebreo o griego,
- VERBUM DEI** facilita la identificación de los nombres geográficos y étnicos dentro de su propio ambiente territorial,
- VERBUM DEI** establece una cronología segura que permite situar los acontecimientos en su marco histórico,
- VERBUM DEI** expone la doctrina revelada partiendo de los mismos textos interpretados según el magisterio de la Iglesia,
- VERBUM DEI** destaca el contenido espiritual y ascético de la Biblia, particularmente de los libros sapienciales,
- VERBUM DEI** facilita una comprensión profunda de las bellezas literarias de la Sagrada Escritura,
- VERBUM DEI** concebido y realizado por un equipo de cuarenta y tres eminentes exégetas de renombre universal, ofrece una visión al día de los resultados alcanzados por las modernas investigaciones.

La obra completa constará de 4 tomos con un total de unas 4.000 páginas, mapas, cuadros sinópticos y copiosísimos índices.

Está a la venta el *tomo I* (Introducción general, Introducción al Antiguo Testamento, Comentarios a Génesis-Paralipómenos). XXXII y 940 páginas, 14,4 x 22,2 cm., en tela y oro fino: 275 ptas.

Los tomos II, III y IV están en prensa.

Precio especial de suscripción para toda la obra, 1.000 ptas.

Pida prospecto a su librero o suscríbese utilizando el siguiente boletín.



D.
Domicilio
Población Provincia
Solicita el envío de un prospecto gratuito
Pide un ejemplar contra reembolso del tomo I
Desea suscribirse a VERBUM DEI abonando
plazos mensuales de ptas.

EDITORIAL HERDER - Av. José Antonio, 591 - Barcelona



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

ARTÍCULOS PIEL

VIAJE,

Y

DEPORTE

FERRER

Subida

Puente Isabel II, 2

GERONA

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E